

5855-22000000

CFS XIX

62-6

# LA ESCALA DEL PODER.

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO,

ORIGINAL DE

D. Teodoro Guerrero.

Representado por primera vez en el teatro del Principe el  
19 de abril de 1855.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

LAURA .....	DOÑA TEODORA LAMADRID.
DOÑA ISABEL DE MEN-	
DOZA .....	DOÑA MARIA RODRIGUEZ.
MARQUESA DE PEÑA-	
FLOR .....	DOÑA LORENZA CAMPOS.
MARIA .....	DOÑA ELISA MOLINA.
EL REY FELIPE III...	D. JOAQUIN ARJONA.
EL DUQUE DE LERMA.	D. ENRIQUE ARJONA.
D. LUIS DE VILLALBA.	D. JOSÉ ORTIZ.
EL DUQUE DE UCEDA.	D. VICTORINO TAMAYO.
EL CONDE DE LEMOS.	D. FERNANDO OSSORIO.
CORTESANO 1.º.....	D. FERNANDO CUELLO.
IDEM 2.º.....	D. FEDERICO UTRERA.
UN PAJE.....	D. LUIS CUBAS.
Caballeros y damas de la corte.	

---

El prólogo pasa en un castillo á algunas leguas de Madrid, en agosto de 1609: los tres actos en el Real Palacio, un mes despues.

## PROLOGO.

Pabellon adornado con lujo.—Al fondo una ventana cerrada.—Puertas laterales.—Al alzar el telon aparecen sentadas á la derecha Laura, leyendo un libro, y doña Isabel, pensativa.—A la izquierda duerme la Marquesa, recostada en un sillón, junto á una chimenea encendida.

## ESCENA PRIMERA.

LAURA, ISABEL, MARQUESA.

ISABEL. (*Levanta la cabeza y mira á Laura.*)

Te divierte la lectura?

Ojalá pudiera,

fijar mi atención.

LAURA. Qué tienes?

ISABEL. No sé; pero sufro, Laura.

LAURA. (*Con interés.*)

Tu tristeza no comprendo,

Isabel; realizada

tu ilusion verás muy pronto;

tu primo Luis de Villalba,

á quien adoras, su mano

te prometió; qué te falta?

Siendo noble, bella y rica,  
qué necesitas?

ISABEL. La calma.

LAURA. Por qué en perderla te empeñas?

ISABEL. Ay! porque á mi mente asalta  
el temor de un desengaño.

LAURA. Es muy descontenta el alma.

ISABEL. Sabes que al morir mi padre  
á Luis exigió palabra  
de protegerme en el mundo,  
y él la dió aunque no me amaba.

LAURA. Mas no te ofrece su mano?

ISABEL. El compromiso le arrastra.

LAURA. Deliras! el sacrificio  
fuera grande!

ISABEL. Lo sé, Laura;  
pero hay almas en la tierra  
que Dios con su mano marca,  
que para sufrir nacieron,  
y aunque el martirio las mata,  
las engrandece el martirio:  
sufren en silencio.

LAURA. Hermana,  
es verdad! más sufre el pecho  
cuando sus tormentos calla;  
pero no tienes razon,  
pues Luis te adora.

ISABEL. Me engañas!  
(*La Marquesa se despierta y escucha.*)

LAURA. Si ausente Luis no estuviese,  
hoy tu tormento acabara.  
Los tumultos de Lisboa  
cesan; tengo la esperanza  
de verle pronto de vuelta.

MARQ. (No-le verás.)

ISABEL. Dios lo haga!

MARQ. Isabel.

ISABEL. Tia.

MARQ. (Sonriéndose.) El te escucha,  
pues ya regresa Villalba  
de Portugal.

ISABEL. (Se levanta.) Quién os dijo?



MARQ. (*Id.*) Buena pregunta! la Fama.

Dó quiera que vá, su gloria  
deja un rastro de su marcha.

LAURA. (*Id.*) Su valor y su nobleza  
mas sus virtudes ensalzan.

MARQ. Envidian todas tu suerte,  
pero serás desgraciada  
si á partir no te decides  
tu pasión con las batallas.  
Sueña el soldado en la gloria,  
y si la guerra le llama,  
corre febril y se olvida  
del dulce amor de su casa.

LAURA. Negra pintura es la vuestra,  
señora.

MARQ. Pero es exacta.  
Cuando Luis llegue á la corte,  
se hará la boda arreglada,  
y á Madrid regresaremos;  
sé que mi castillo os cansa  
porque os aleja del mundo,  
lo que en verdad no me estraña.  
Mucho dejarlo me cuesta,  
pues mis achaques me acabau;  
la jaqueca me domina;  
hoy la atmósfera cargada  
me hace temer otro ataque.  
No os recogeis?

ISABEL. Estais mala?

LAURA. El mal de siempre: los años.

MARQ. (*Sale un Paje por la derecha.*)

## ESCENA II.

DICHOS, UN PAJE.

PAJE. Orden de vuestrencia aguarda  
el señor Duque de Uceda.

MARQ. (*Viene al fin!*) Sobrina, Laura,  
dejadme sola un momento.  
(*Hace una seña al Paje, que se retira.*)  
(*Impaciente le aguardaba!*)

(*Entran por la izquierda Laura y Doña Isabel, y por la derecha sale el Duque de Uceda en traje de cazador.*)

### ESCENA III.

MARQUESA, UCEDA.

MARQ. Entrad, Duque.

UCEDA. Adios, señora.

Con vuestro permiso; estoy  
rendido: á sentarme voy.

MARQ. (*Le señala un sillón, y se sientan.*)

Aquí.—Sois fijo: es la hora.

UCEDA. Exactos los hombres son  
cuando las cosas convienen;  
alas se dice que tienen  
la fortuna y la ambición.

Y es verdad; porque volé  
por llegar á tiempo aquí;  
dos leguas solo corri,  
y el caballo reventé.

MARQ. Duque, sois hombre de pró.

UCEDA. (*Con énfasis.*)

Marquesa, soy intrigante.

MARQ. Con eso decis bastante.

—No os echan de menos?

UCEDA. No.

Al empezar la batida  
en los montes me interné;  
torcí el camino, y dejé  
atrás toda la partida.  
Está el Rey entretenido  
con la caza; vuelvo allá  
y ninguno notará  
mi falta.

MARQ. (*Con ironía.*) Sois atrevido?

Triunfamos!

UCEDA. Asi lo creo;

Marquesa, con vuestra ayuda  
y mi privanza, quién duda  
que consigo mi deseo?

- MARQ. Es difícil derribar al Duque de Lerma, pero con nuestro proyecto, espero que todo se ha de alcanzar.
- UCEDA. Lerma es mi padre.
- MARQ. Es verdad; su ambición os transmitió...
- UCEDA. Y su plaza quiero yo.
- MARQ. Silencio y habilidad!
- UCEDA. Si el medio no puede ser noble, encubriré á lo menos...
- MARQ. Todos los medios son buenos para escalar el poder.
- UCEDA. Es penosa la subida.
- MARQ. Pero os sobra corazón.
- UCEDA. Marquesa, tengo ambición, y la ambición es la vida.
- MARQ. El Rey...
- UCEDA. Busca las dulzuras del mundo, y con él me amano; ya sabéis que le acompaño en todas sus aventuras.
- MARQ. (Sonriéndose.) Lerma es casi inquisidor.
- UCEDA. Manda mi padre en la ley, pero yo mando en el Rey: llevo la parte mejor.
- MARQ. Le proporcionais placeres que son efímeros, vanos; para atar al Rey las manos no pensais en las mujeres?
- UCEDA. (Con disgusto.) Es un recurso fatal!
- MARQ. Permitid que os aconseje. Las mujeres son el eje de la máquina social. Amando el hombre, no es dueño de su ser ni de su alma; ellas le roban la calma y le hacen grande ó pequeño. En el Rey nos favorece mucho su debilidad; atamos su voluntad si su amor nos pertenece.

Toquemos, pues, el registro  
que tengo dispuesto ya,  
y nuestro plan vencerá,  
y sereis primer ministro.

UCEDA. (*Con deleite.*) Y vos?

MARQ. (*Fingiendo*) Seré... vuestra amiga.

UCEDA. (*Con exaltacion.*) De una mujer necesito!

MARQ. Si: pues siempre un favorito  
es el alma de la intriga.

UCEDA. Y esa mujer...

MARQ. Duque, yo  
todo lo tengo arreglado.

UCEDA. Pero en quién habeis pensado?

MARQ. No lo adivinasteis?

UCEDA. No.

MARQ. En mi sobrina Isabel.

UCEDA. Y su honor? ah! qué estravio!

MARQ. (*Con gravedad.*) Duque, su honor es el mio;  
atentára contra él?

No peligrará su honor,  
que yo le sabré guardar.

UCEDA. Y si el Rey la llega á amar?

MARQ. El cebo será su amor.

Si el asunto se maneja

bien, sois ministro al instante,

pues un corazon amante

qué niega á quien lo proteja?

UCEDA. Corriendo tras el poder

del cariño me he reido;

hasta ahora no he conocido

lo que vale una mujer.

—Laura no fuera mejor?

es libre...

MARQ. Tiene talento

y comprendiera al momento

que era un anzuelo su amor.

Ademas, sabeis su suerte;

padres no conoce.

UCEDA. No?

MARQ. Mendoza la recogió,

dejándomela á su muerte.

(*Con misterio.*)



—Os engañé; madre tiene;  
mas todo el mundo lo ignora;  
Laura es hija de una mora  
de Valencia.

UCEDA. No conviene!

porque están amenazados  
los mariscos en España;  
y no fuera cosa estraña  
el verlos esterminados.

MARQ. El tiempo vuela.  
(*Se levantan.*)

UCEDA. Es verdad.

MARQ. La noche llega; os perdeis  
en los montes, y traéis  
(*Sonriéndose.*)

á su real majestad.

Vé á Isabel; ella es hermosa,  
(*Con malicia.*)

y sobre todo, es mujer;

la ama si haceis entrever

una aventura amorosa,

porque siempre agrada al hombre  
todo misterio.—Partid.

UCEDA. (*Vacilando.*) Marquesa, y si...

MARQ. (*Interrumpiéndole.*) Al Rey pedid  
que no revele su nombre.

UCEDA. Y si acaso...

MARQ. (*Se dirige á la ventana y la abre.*)

Esta ventana

una aventura presenta;

sin ella, tenedlo en cuenta,

no sois ministro mañana.

(*Con decision.*) Vendrá el Rey!

UCEDA.

MARQ. Muy bien; marchad.

UCEDA. Marquesa, adios; vuelvo pronto.

MARQ. Adios.

UCEDA. (*Qué asluta!*)

MARQ. (*Qué fonto!*)

UCEDA. (*La da la mano.*)

Silencio...

MARQ. Y habilidad.

(*Entra Uceda por la derecha.*)



#### ESCENA IV.

MARQUESA.

Te falta, Duque, talento;  
mas te sabré dirigir.  
De él no puedo prescindir  
porque tiene valimiento.  
A Lerma derribaré  
y su hijo me vengará;  
primer ministro será,  
pero yo gobernaré.

#### ESCENA V.

MARQUESA. *Después MARIA.*

MARQ. No debo perder el tiempo  
pues se hace tarde.—*Maria.*  
*(Vuelve á sentarse.)*

MARIA. *(Por la izquierda.)*  
Señora,

MARQ. Estoy indispuesta;  
al punto á Isabel avisa.  
*(Maria se retira.)*

#### ESCENA VI.

MARQUESA.

Separada de la corte,  
sin influjo, sin intrigas,  
sin la privanza que tuve  
con la reina Margarita,  
quiero vengarme de Lerma,  
pues soy su eterna enemiga,  
y me vengaré; el ultraje  
fijo está en el alma mía;  
él me alejó de la corte  
con escándalo y mancilla,  
mas derribaré al coloso

si la fortuna me ausilia,  
Uceda me pertenece;  
es un necio, mas le estima  
el soberano, y es fuerza  
que de pretesto me sirva;  
asi, en el alma del Duque  
haré mas honda la herida,  
cuando sepa que es su hijo  
quien del poder le derriba.

### ESCENA VII.

MARQUESA, ISABEL, MARIA.

ISABEL. Vuestros males se agravaron?

MARQ. Estoy sufriendo, sobrina;  
me atormentan los dolores...  
(*Maria va á salir.*)

—No: no te vayas, Maria.  
(*A Doña Isabel.*)

—Escucha: el Duque de Uceda,  
vino á darme una noticia  
que no esperaba; un sobrino  
que ha tiempo en Flandes tenia,  
don Pedro de Montemar,  
viene á hacerme una visita;  
anoche llegó á la corte  
y se unió á la comitiva  
que está en los montes ahora  
con el Rey de caceria.  
Ya ves, Isabel, mi estado;  
quiero que tú le recibas  
y me disculpes; contigo  
quedarás aqui Maria;  
aunque es de principios rectos,  
es hombre.

ISABEL. Está bien.

MARQ. (*Se levanta.*) Sobrina,  
procura mostrarte afable  
porque es hombre de valia.  
—En pié no puedo tenerme.  
(*Apresentando que sufre.*)

—Manda encender las bujías y que preparen la cena, pues se hace tarde.—Maria, me voy al lecho! Sufro! jaqueca maldita! *(Se apoya en el brazo de Maria y entran por la derecha.)*

### ESCENA VIII.

ISABEL.

Montemar? este apellido no conozco en mi familia; si es mi primo, le veremos y daré gusto á mi tia, aunque en verdad no me agrada recibir esta visita, pues prefiero hallarme sola; pensando en Luis que es mi vida. *(Sale por la izquierda Laura muy agitada.)*

### ESCENA IX.

LAURA, ISABEL.

LAURA. Isabel.

ISABEL. Qué tienes, Laura?

LAURA. Traigo una buena noticia.

ISABEL. Una noticia? Es verdad que te encuentro conmovida.

LAURA. Una sorpresa.

ISABEL. *(Con interés.)* Sorpresa?

LAURA. Escucha.—Se fué tu tia?

ISABEL. Su dolencia la persigue; sabes que es su medicina el lecho.

LAURA. Cuánto me alegró!

ISABEL. De que sufra? pobrecilla!

LAURA. No, Isabel: de que nos deje libre la noche.—Y Maria?

ISABEL. Con ella.—Vamos, me abraso

por saber esa noticia.

LAURA. Cuando hace pocos instantes  
de este pabellon salia,  
Inés, nuestra camarera,  
entregóme esta misiva.  
(*Enseña una carta.*)

ISABEL. Inés te entregó esa carta?  
De quién es?

LAURA. No lo adivinas?

ISABEL. Es de Luis?

LAURA. Del mismo.

ISABEL. (*Agitada.*) Dame.

LAURA. (*Sonriéndose, enseña el sobre.*)  
Despacio! la carta es mia!

ISABEL. Es para tí? No comprendo...

LAURA. Aunque está para mí escrita,  
las dulces frases que encierra  
vienen á tí dirigidas.

ISABEL. Acaba pronto! qué dice?

LAURA. Luis en secreto me avisa  
que anoche llegó á la corte;  
está el Rey de caceria,  
y no pudiendo dar cuenta  
hoy mismo de su venida,  
montó á caballo, y en alas  
del amor que le domina  
aqui llega á sorprenderte.

ISABEL. Voy á verle! qué alegria!

LAURA. Suya será la sorpresa  
y te anticipo la dicha.

ISABEL. Eres un ángel, hermana!

LAURA. Qué no sacrificaría  
por tu suerte? nos queremos,  
Isabel, desde muy niñas;  
juntas crecimos, y juntas  
vemos pasar nuestra vida,  
siendo mis goces los tuyos,  
siendo tus penas las mias;  
no es cierto que vale mas  
una impresion compartida?

ISABEL. Sí, Laura.

LAURA. Vó: no retardes



el momento de tu dicha;

Luis amoroso te aguarda

en el jardín; ya advertida

Inés, estará contigo.

ISABEL. El corazón me palpita!

Voy á verle! á verle, Laura!

*(Le estrecha las manos con ternura y corre hacia la puerta, pero allí se detiene y vuelve al proscenio.)*

Qué contratiempo! Mi tía,

que según la dijo el Duque,

esperaba una visita,

como está enferma, me encarga

que á esa persona reciba.

LAURA. Y esa persona quién es?

La conoces?

ISABEL. Ni de vista.

Es un primo que de Flandes

llega: está en la cacería,

y cuando el Rey se retire,

dejando la comitiva,

vendrá.

LAURA. Me ocurrirá una idea.

ISABEL. Cuál?

LAURA. Nada sabrá tu tía.

No te conoce tu primo?

ISABEL. No.

LAURA. Di: cómo se apellida?

ISABEL. Don Pedro de Montemar.

LAURA. Vé, pues, al jardín tranquila;

yo recibiré al de Flandes;

esta noche soy su prima.

ISABEL. Pero, Laura!..

LAURA. *(Con malicia.)* Te da miedo?

Entonces, yo iré á la cita.

ISABEL. *(Precipitadamente.)*

No!

LAURA. Se volverá á la corte,

y quién el cambio averigua?

ISABEL. Tienes razón; y por verle

qué trance no correría?

El de Flandes me perdona;



qué feliz soy!  
(Besa á Laura y sale corriendo por la derecha.)

LAURA.

Pobre niña!

(Sigue con la vista á Isabel, y se queda un momento enajenada.)

### ESCENA X.

LAURA.

Luis me escribe ; quiere verme

y su compromiso olvida;

pobre Isabel! Luis me ama;

su conducta lo acredita;

por qué el corazon me late

esta vez? No lo sabia?

no le ví siempre á mi lado

devorarme con la vista,

revelándome su alma

lo que el labio no decia?

Pero no! fuera una infame!

mi hermana es su prometida! (Pausa.)

Estará ahora embriagada

con su amor, en las delicias

de un tierno coloquio, solos,

con sus dos manos unidas...

(Con despecho.)

Y soy yo, yo que le adoro?...

(Cambia de tono con un arranque.)

Si! que es noble el alma mia!...

Estoy satisfecha! El cielo

mi resignacion bendiga!

### ESCENA XI.

LAURA, MARIA.

MARIA.

Ya la señora Marquesa

duerme, y me encargó...

LAURA.

ya sabes la confianza

Maria,

que desde há tiempo me inspiras.  
MARIA. Estoy dispuesta á servirlos.

LAURA. Lo sé; una causa imprevista  
á Isabel impide ahora

que al de Montemar reciba;  
yo voy á ocupar su puesto,  
mas lo ha de ignorar su tia.

MARIA. Callaré.

LAURA. Disponlo todo  
en la habitacion contigua:  
tú nos servirás la cena;  
haz que enciendan lás bujias,  
y no te alejes.

MARIA. Comprendo,  
señora, y sereis servida.

*(Se retira por la izquierda. En seguida salen unos criados con candelabros, que ponen sobre las mesas y la chimenea. Se oye el ruido de la lluvia al caer, y por la ventana del fondo se verán algunos relámpagos hasta el final del acto. Laura se sienta. Pausa.)*

## ESCENA XII.

LAURA.

Ay! en la lucha vencí  
á mi amor; el alma mia  
se baña en noble alegría.  
Estoy contenta de mí!  
Su pasion debo arrancar  
del pecho y la arrancaré;  
ah! si! si! le olvidaré!  
Y puedo acaso olvidar?  
El fuego de una pasion  
muy tarde ó nunca se apaga,  
aunque en el pecho se haga  
pedazos el corazon.  
Porque el alma enamorada  
que aparece fria y muerta,  
se reanima y se despierta

al calor de una mirada.  
Sí! le olvidaré! este amor  
echar no pudo raiz!  
Me empeño en ser infeliz  
forjándome un torcedor!  
Este amor no es tan profundo  
que no le olvide!... Hay mil medios!...  
Sufrir teniendo remedios  
para los males el mundo!  
(Se levanta.)  
Ah! sí! sí! quiero reirme  
de mi dolor! Soy mujer  
y padezco?... Quiero ser  
dichosa! quiero aturdirme!  
En el mundo olvidaré!  
Quién es Luis? Luis es un hombre,  
y hay tantos! Con otro nombre  
otro á quien amar tendré!  
Del naufragio, corazon,  
con valor te salvarás!  
Ah, mundo, mundo, serás  
mi tabla de salvacion!  
(Entra por la izquierda. Un momento des-  
pues asoma Uceda por la ventana.)

### ESCENA XIII.

UCEDA. Despues EL REY.

UCEDA. No hay nadie aqui? Pues adentro.  
(Cruza la pierna por la ventana y entra.)  
La Marquesa habrá arreglado  
todo: muy bien alumbrado  
este pabellon encuentro.  
(Se asoma á la ventana.)  
—Puesto vuestra majestad  
sobre el caballo, de pie,  
entrará como yo entré...  
Con tiento... y ahora saltad.  
(Aparece por la ventana el Rey, de caza-  
dor; Uceda le da la mano y salta adentro.)  
Dadme la mano, señor.

- REY. Ya estoy en salvo: por Cristo,  
te juro que no me he visto el día  
nunca en aprieto mayor.
- UCEDA. Cuando á la gente perdimos  
la lluvia empezó á caer;  
después de mucho correr,  
aquí luces distinguimos  
y á todo escape llegamos.
- REY. Llamaste en vano á la puerta.
- UCEDA. (Sonriéndose.)  
Pero la ventana abierta  
estaba, y por ella entramos.
- REY. Hay lumbre? Bien necesita  
mi cuerpo de algun calor.
- UCEDA. Lumbre en agosto!
- REY. Mejor.  
—Quién este castillo habita?  
(Se sienta al lado de la chimenea.)
- UCEDA. Lo ignoro.
- REY. Qué profusión  
de luces!
- UCEDA. Se me figura  
que os espera una aventura  
en aqueste pabellon.
- REY. Duque, no me pesaría:  
me aburre estar ocupado  
en los negocios de Estado  
la mayor parte del día.  
Al Rey tachan de egoismo?  
Vive para los ajenos,  
(Mirando.) que el Rey es siempre el que menos  
se pertenece á sí mismo.  
No es fácil que un pueblo vea  
del palacio lo interior;  
le deslumbra el resplandor  
del fausto que nos rodea.  
No averigua la verdad;  
ve la dicha, y no las penas;  
qué son las leyes? Cadenas  
que atan nuestra voluntad.  
(Mirando.) Qué pueden hacer los reyes  
libre de interpretaciones,



si sus menores acciones  
están sujetas á leyes?  
Y mandar, de todos modos  
es una misión terrible,  
Duque, porque es imposible  
mandar á gusto de todos.  
Busco en vano fortaleza,  
pues la fuerza me abandona;  
ó es pesada la corona,  
ó muy débil mi cabeza.

UCEDA. *(Con adulacion marcada.)*

Graves serán sus cuidados,  
mas diré, si no importuno,  
que la llevais cual ninguno  
de vuestros antepasados.

Maneja bien vuestra mano  
el cetro ilustre; ay del día  
que pierda la monarquía  
á tan grande soberano!

REY. Duque, eres adulador?

UCEDA. *(Turbado.)* Sirvo á vuestra majestad  
sin interés.

REY. Es verdad;  
eres leal servidor.

UCEDA. Si lo permitis, iré  
á buscar á vuestra gente,  
porque estar debe impaciente  
sin hallaros.

REY. Bueno; ve;  
mas me dejas solo aquí?

UCEDA. A escape vuelvo; si estrañan  
los grandes que os acompañan  
el que acá vinieseis...

REY. Si.  
Vuelve solo, pues no quiero  
que lo sepan; me figuro  
que en este sitio seguro  
bien me encontrará.—Te espero.

UCEDA. Cuando vuelva, qué señal  
para avisaros haré?

REY. Dos palmadas.

UCEDA. Las daré.



REV. Adios.

UCEDA.

(Esto no va mal.

*(Se dirige á la ventana.)*

A bajar con tiento voy,  
que en la escala del poder

*(Cruza la pierna.)*

es peligroso caer, al caer no caes  
y puesto en la escala estoy.)

#### ESCENA XIV.

EL REY.

Dónde estoy? Lo que me pasa

es bien extraño: aquí entré

sin pensar... Registraré

el interior de la casa.

*(Se levanta y va á entrar por la derecha, pero se detiene al ver salir á Laura, que se sorprende.)*

#### ESCENA XV.

EL REY, LAURA.

LAURA. Santos cielos! aquí un hombre!

REV. *(Sonriéndose.)*

No tengas miedo: tal soy

que susto á las damas doy?

*(Se acerca á ella.)*

Quién eres? Dime tu nombre.

LAURA. *(Sorprendida.)*

Mi nombre?... *(Este es Montemar.)*

*(Sonriéndose.)*

Y el tuyo?

REV. *(Mirándola fijamente.)*

Qué! *(Ya: me toma por otro; sigo la broma.)*

Tu nombre me debes dar

y entonces daréte yo

el que llevo.

LAURA. *(Con malicia.)* Te lo diera,

- si de sobra no supiera  
quién eres.
- REY. (Con disgusto.) (Me conocí.)  
Verme aquí, no te sorprende?
- LAURA. No: pues te esperaba.
- REY. A mí?
- De antes me conoces?
- LAURA. Si:  
por tu fama.
- REY. (Quién entiende?...)  
A volverme loco vas!  
Y no te asusta mi nombre?
- LAURA. (Con extrañeza.)  
No: por qué? No eres un hombre  
como todos los demás?
- REY. De dónde vengo?
- LAURA. (Riéndose.) Es secreto?  
Vienes de la cacería.  
(Se sienta cerca de la chimenea.)
- REY. (Me conoces y á fé mía  
que hasta me pierde el respeto!)
- LAURA. Vamos, siéntate á mi lado,  
primo.
- REY. Qué! (Su primo yo?)
- LAURA. Mataste algun ciervo?
- REY. (Muy sorprendido.) No.
- LAURA. Dime: y el Rey qué ha cazado?
- REY. (Con malicia.)  
Una liebre astuta.
- LAURA. Si?
- Pues ha tenido gran suerte!
- REY. Por qué?
- LAURA. Porque no es su fuerza  
la astucia.
- REY. (Gracias por mí!  
pero yo te probaré  
lo contrario.)
- LAURA. Qué! no vienes?
- Nada que contarme tienes?
- REY. Mil cosas te contaré. (Se sienta á su lado.)
- LAURA. Qué tal en Flandes?
- REY. (Dudando.) Así...

- LAURA. Mucho tendrás que contar;  
don Pedro de Montemar  
adquirió renombre allí.
- REY. Sin gran trabajo. (Ya sé  
cómo aquí me llamo; bueno:  
vamos ganando terreno.)
- LAURA. A Flandes vuelves?
- REY. No, á fé!
- LAURA. Sola te recibo yo,  
pues la Marquesa, mi tia,  
que recibirte debia  
hace poco se acostó.  
La jaqueca...
- REY. (Asintiendo.) Si.
- LAURA. No goza  
de buena salud.
- REY. Qué quieres!  
los años!... Con que tú eres...
- LAURA. (Riéndose.)  
Tu prima Isabel Mendoza.
- REY. (Se levanta impetuosamente.)  
No en vano en mi pecho salta  
el corazon!
- LAURA. (Se levanta asustada.)  
Primo mio,  
qué te pasa?
- REY. Ese desvio  
con tu primo es una falta.  
Siendo tan fuertes los lazos  
que nos unen, cómo, di,  
cuando entrar me viste aquí  
no me estrechaste en tus brazos?
- LAURA. Estás loco?
- REY. El regocijo  
de verte no lo merece?  
(Abre los brazos.)  
Vamos, prima... Me parece  
que no es mucho lo que exijo.
- LAURA. No lo será, mas no puedo  
abrazarte.
- REY. Eres cruel!
- LAURA. Y tú atrevido.

- REY. (*Insistiendo.*) Isabel, vamos.
- LAURA. No.
- REY. Me tienes miedo?
- LAURA. No; pero pides en vano lo que no te debo dar.
- REY. Insistiré.
- LAURA. (*Sonriéndose.*) Montemar, conténtate con mi mano.  
(*El Rey coge la mano que Laura le presenta, y la estrecha con efusión entre las suyas; debe decir rápidamente y con calor los siguientes versos, recargando las palabras subrayadas.*)
- REY. Qué delicioso calor me presta tu mano! *Prima*, deja que un ósculo *imprima* en mano de tal *primor*.
- LAURA. (*Con gravedad y retirando la mano.*) Montemar!
- REY. Te maravilla?  
Justo es que á mi otoño diera hoy calor tu *primavera*; perdóname esta *primilla*.  
Ofréceme, *prima* mía, ó no *reprim*o el despecho, las *primicias* de tu pècho; ay! qué dulce *primacial*! El *primazgo* no me agrada; pues tu pasión mi *primera* es, mi *primado* te diera; no amarme es una *primada*.
- LAURA. (*Riéndose.*) Gastas humor en verdad.
- REY. Es que enamorado estoy.
- LAURA. Sí?
- REY. (*Retirándose.*)  
(*Me parece que voy perdiendo mi dignidad.*)
- LAURA. Huyes de mí?
- REY. (*Se acerca.*) Si estoy ciego, delirante y abrasado!



- LAURA. Ya se ve; te has acercado, imprudente, mucho al fuego.  
(*Le señala la chimenea.*)
- REY. Eres bella y pierdo el juicio!
- LAURA. La luz te engaña.
- REY. No tal.
- LAURA. La llaman artificial, pues protege el artificio.
- REY. Al sol lo mismo te amara.
- LAURA. Ya te desengañarás.
- REY. No, que al sol eclipsarás: hay dos soles en tu cara.
- LAURA. Subes mucho, Montemar, con tus exageraciones; tan elevado te pones que no te alcanzo á mirar.
- REY. Tus soles tienen asiento en ese cielo, Isabel; (*Señala á su cara.*) para llegar hasta él remonto mi pensamiento.
- LAURA. (*Riéndose.*) Baja, si me quieres ver.
- REY. No.
- LAURA. Eres galán.
- REY. Tú donosa.
- LAURA. Eres voluble.
- REY. Y tú hermosa.
- LAURA. Eres falso.
- REY. (*Con intencion.*) Y tú mujer! (*Laura se rie.*) —El contacto de tu mano preso al punto me dejó en tu red.
- LAURA. Prenderte yo?
- REY. Soy alguacil ó escribano?
- LAURA. Me ataste con dulce yugo.
- REY. Soy cura ó suegra?
- LAURA. Me matast!
- REY. No soy médico.
- LAURA. Me tratas sin piedad!
- REY. No soy verdugo.



- REY. (*Exasperado.*)  
Me haces perder el juicio!
- LAURA. Pues no soy la poesía.
- REY. Ay! me abrasas, prima mia!
- LAURA. Pues no soy el Santo Oficio.
- REY. Te estás burlando? Haces mal porque abusas de mi estado.  
Prima, estoy enamorado!
- LAURA. Vete, pues, al hospital.
- REY. Tienes yerto el corazón?
- LAURA. (*Burlándose.*)  
No ves la llama?
- REY. Estoy ciego!  
(*Vá á acercarse á Laura, pero ella le detiene y señala con intencion la chimenea.*)
- LAURA. No te acerques tanto al fuego que vas á hacerte un toston!
- REY. (Qué mujer tan singular!)
- LAURA. Montemar, estás cansado?
- REY. Sentir cansancio á tu lado!
- LAURA. Voy á darte de cenar.
- REY. Quién piensa?...
- LAURA. (*Riéndose.*) Primo, el amor tambien del hambre se asusta; yo al pecho tomar le gusta de su vecino calor.  
(*Entra por la izquierda.*)

## ESCENA XVI.

EL REY.

Quién será ese Montemar  
y quién será la Marquesa?  
Si aquel viene, una sorpresa  
Isabel se va á encontrar.  
Ah! mujer encantadora!  
Enamorado me siento!  
Qué discrecion! qué talento!  
qué gracia tan seductora!  
Su gracejo no es desvio,  
pues me escuchó sin enojos;

si, si... y me echaba unos ojos...)  
 pero qué ojos, Dios mio!  
 El amor de esa mujer  
 me hace feliz; si me ama  
 no habrá encendido su llama  
 mas que mi propio valer.  
*(Sale Laura; detrás Maria y dos criados con una mesa, donde estará servida la cena, y la colocan en el proscenio á la izquierda; Maria pone dos candelabros sobre la mesa y se retira con los criados cuando lo indica la accion.)*

**ESCENA XVII.**

EL REY, LAURA.

LAURA. Colocad aquí la mesa.  
 Ya te puedes retirar. *(A Maria.)*  
*(Se acerca al Rey.)*  
 Mucho siento, Montemar,  
 que enferma esté la Marquesa.  
 REL. *(Con ironia.)*  
 Yo tambien, porque á estar buena  
 hoy nos acompañaria.  
 LAURA. A cenar.  
 REY. *(Por vida mia)*  
 que no huele mal la cena!  
*(Al dirigirse á la mesa detiene Laura al Rey y le dice con gravedad.)*  
 LAURA. Cenaré contigo, pero  
 una palabra darás.  
 REY. Cuál es?  
 LAURA. Que no me hablarás  
 de amor.  
 REY. Isabel!  
 LAURA. Lo quiero!  
 REY. Ridícula condicion!  
 LAURA. Es espuesto amar comiendo.  
 REY. No me importa.  
 LAURA. No estás viendo  
 que harás mal la digestion?

*(Se dirigen á la mesa y se sientan.)*

—Parca es la cena, y no sé  
si la sazon...

REY. *(Con gracejo.)* Sazon? si:

tú la das; yo solo aquí  
desazonado estaré.

LAURA. *(Reconviniéndole y queriendo levantarse.)*

Primo, olvidas lo tratado?

REY. *(La detiene.)* De qué hablamos?

LAURA. Si queremos

perder el tiempo, hablaremos  
de las cosas del Estado.

REY. *(Sonriéndose.)* Bueno.

LAURA. Pues de Flandes llegas,

di: qué piensan por allá

de nuestra España?

REY. *(Turbado.)* Bah! bah!...

No saben... estan á ciegas...

Mala tierra!... no me agrada...

Las hembras me dan enojos...

No hay en Flandes unos ojos

que tengan esa mirada!

LAURA. Pronto olvidas, Montemar,

tu promesa.

REY. Si: convengo;

mas como de lejos vengo

hoy me toca preguntar.

—Qué se habla del Rey?

LAURA. De cuál?

REY. *(Sorprendido, deja el cubierto.)*

La pregunta es muy estraña!

Hay mas de un rey en España?

LAURA. Dicen que hay dos.

REY. *(Con ira.)* Dicen mal!

LAURA. Hay dos reyes; no te asombre,

ni esto te cause despecho;

un rey que inanda de hecho,

y otro que manda en el nombre.

REY. *(Sonriéndose.)* Ya: el uno dicta la ley

LAURA. Lerma es el rey verdadero.

REY. Pues y Felipe tercero?

LAURA. Felipe... se llama rey.

REY. Mal le aprecias, cuando dices  
lo que dicen.

LAURA. No, quisiera  
que ser monarca supiera  
para hacernos mas felices. *(Burlándose.)*  
Sueña en su saber profundo  
ser monarca universal;  
gobierna su casa mal  
y gobernar quiere el mundo.

REY. *(Afectado.)* Y tratan con mas fortuna  
al rey-ministro?

LAURA. Peor!

REY. Pues cómo?

LAURA. *(Riéndose.)* «El tambor mayor  
de España» le llama Osuna.

REY. Con tanta severidad  
juzgan al Rey?

LAURA. Es valiente  
y generoso y prudente;  
pero no es rey.

REY. *(Se levanta despechado de la mesa.)*  
Es verdad!

LAURA. *(Sorprendida.)* Te enojáste?

REY. *(Aparentando sonreirse.)* No.

LAURA. Pues ven.

REY. No ceno mas.

LAURA. Tienes vena  
de loco? Dejas la cena  
y con ella á mi tambien?

REY. Dejarte? lo intento en vano.

LAURA. *(Se levanta y se acerca al Rey.)*  
Al Rey defiendes?

REY. Le estimo  
tanto! tanto!

LAURA. *(Le mira de cerca sonriéndose, y apoya su  
mano en el brazo del Rey.)*

Entonces, primo,  
tú no serás cortesano.

REY. *(Con ternura.)* Y por qué?

LAURA. Fué siempre ingrata  
con la vid la altiva yedra;  
trepando por ella medra,



vive á su sombra y la mata.

Que son, debes comprender,

la yedra los cortesanos...

REY. *(Interrumpiéndola.)*  
Y el rey la vid?

LAURA. Besan manos  
que cortadas quieren ver.

REY. *(Pensativo.)* No olvidaré esta lección.

LAURA. *(Con estraneza.)*  
Tú, Montemar?

REY. *(Sonriéndose.)* Quiero al Rey,  
y como le tengo ley  
he de abrirle el corazón.

LAURA. No te hará caso.

REY. ¿Por qué?

LAURA. Porque dices la verdad.

REY. Tengo con él amistad;  
y también de tí hablaré.

De fijo que si te viera,  
tu rostro al Rey encantara.

LAURA. Vamos: y si el Rey me amara?

REY. Ningunos celos me diera.

LAURA. Qué! tu pecho partiria  
mi amor con el Rey?

REY. Pues no!

Y dichoso fuera yo!

LAURA. Qué amor á la monarquía!

REY. Soy á su cariño fiel.

LAURA. No sabe el Rey el vasallo  
que tiene!

REY. Sabe, aunque calló,  
que vivo solo por él.

LAURA. Es justo tu valimiento.

REY. Muy justo.

LAURA. Si, Montemar?

—Es tarde; voy á mandar  
que preparen tu aposento.

REY. *(Sorprendido.)* Dormir en tu casa yo?

LAURA. Pues dónde vas á dormir?

REY. Tengo al punto que partir;  
mi deber...

LAURA. ¿Te vas?

- REY. No, no;  
me quedo.—Di la verdad:  
no te será indiferente  
mi afición, que aunque naciente  
anuncia su intensidad?
- LAURA. (*Con ironía.*) Hombre que sabe querer  
con ese amor tan postrado,  
lleva mucho adelantado  
para cualquiera mujer.
- REY. A la corte pronto irás,  
pues yo te adoro, Isabel.
- LAURA. (*Burlándose.*) Si el Rey me quiere, con él  
mi cariño partirás?
- REY. (*Con decisión, y se detiene.*)  
Yo soy... muy noble. (Por poco  
me declaro.)
- LAURA. Vuelvo luego.
- REY. Con tu ausencia quedo ciego!
- LAURA. Hay luces.
- REY. Me dejas loco!
- LAURA. (*Desde la puerta.*) Cuando vuelva, te hallaré  
cuerto. (Si amarle pudiera,  
y á Luis olvidara, fuera  
feliz!... Si, si! le amaré!)

### ESCENA XVIII.

EL REY.

Isabel! Qué agitación!  
Late mi pecho intranquilo!...  
(*Suenan dentro dos palmadas, pero dis-  
traído el Rey no las oye.*)  
En este ignorado asilo  
se queda mi corazón.  
Cetro! tirana es tu ley!  
Cuánto aprendo sin él hoy!  
Feliz solamente soy  
cuando dejo de ser rey!  
(*Suenan otra vez las dos palmadas.*)  
Ilusión engañadora!  
Corona, me inspiras miedo!

(Con sarcasmo.)

Pero quejarme no puedo,  
pues fui dichoso una hora!

(Aparece Uceda por la ventana y entra.)

### ESCENA XIX.

EL REY, UCEDA.

UCEDA. La señal dos veces dí,  
y ya me hallaba impaciente.

REY. Dónde se encuentra mi gente?

UCEDA. Espera cerca de aquí.  
—Solo estais?

REY. Duque, no estoy  
solo, pues coninigo llevo  
una imágen.

UCEDA. Vos? Me atrevo  
á preguntar, si no soy  
indiscreto...

REY. (Con entusiasmo.) Qué has de ser?  
Si yo quiero hablar de ella  
con todo el mundo; es tan bella!  
Qué mujer! ah! qué mujer!  
Competir ninguna dama  
puede con ella en la corte  
por su talento y su porte.

UCEDA. Y sabéis cómo se llama?

REY. Doña Isabel de Mendoza.

UCEDA. Es peregrina hermosura!

REY. (Con interés.) La viste?

UCEDA. Por su figura  
de mucho crédito goza.

REY. (Con regocijo.) Nos comprendemos los dos...

UCEDA. (Sonriéndose.) No desplegó el fingimiento?

REY. Si vieras con qué talento  
me habló mal del Rey!

UCEDA. (Asombrado.) De vos!

REY. De mí.

UCEDA. Y vuestra majestad,  
qué dijo entonces?

REY. Callé.

UCEDA. Sin replicar?

REY. Para qué?  
Si decia la verdad.

UCEDA. No entiendo...

REY. Luego, Isabel  
de tu padre mal me habló;  
(*Uceda finge sorprenderse.*)  
pero con justicia.

UCEDA. Yo...

(*Con ahogada alegría.*)

(Le ha ensayado su papel  
la Marquesa!) Ya impaciente  
os aguardan.

REY. Duque, estoy  
muy contento; desde hoy

vas á ser mi confidente.

UCEDA. Yo, señor? Tanta bondad!

REY. Una prueba quiero darte,  
porque te debo gran parte  
hoy de mi felicidad.

Te nombro mi sumiller  
de corps.

UCEDA. (*Va á arrodillarse.*) Gracias no sé dar...

REY. Levanta.—Quiero llevar  
á la corte á esa mujer.

—Vamos.—(Isabel, adios:  
te dejo un amor profundo,  
y en cambio me llevo al mundo  
tus verdades.)

UCEDA. Bajad vos.

(*El Rey bajo, y Uceda dice al descender.*)

Marquesa, pronto verás  
si sé escalar el poder...

Qué astuta! Soy sumiller?

Es poco: quiero ser mas.

(*Cuando está Uceda bajando se asoma Vi-  
llalba por la derecha, y al examinar la ha-  
bitacion ve á Uceda.*)



ESCENA XX.

VILLALBA. *Después LAURA.*

VILLAL. Laura.—Un hombre! Vive Dios!  
Ah! quién contiene mis celos?  
(*Corre á la ventana y cruza la pierna para bajar.*)  
Son dos hombres!  
(*Un relámpago ilumina to interior.*)  
El Rey! cielos!

(*Retrocede horriblemente alterado. Entra Laura por la izquierda con un candelero en la mano.*)

LAURA. Venid!... Ah! Luis!  
(*Corre hácia Villalba, que la rechaza.*)

VILLAL. Laura, adios!  
(*Sale precipitadamente por la derecha. Laura se estremece, deja caer el candelero y se queda inmóvil.*)

FIN DEL PRÓLOGO.

## ACTO PRIMERO.

Salon iluminado en el palacio. Algunos caballeros y damas pasean por la sala, y otros forman grupos. A la izquierda está sentado en un sillón el Conde de Lemos, y á su lado, de pie, los Cortesanos 1.º y 2.º

### ESCENA PRIMERA.

LE MOS, CORTESANOS 1.º Y 2.º

LE MOS. No hay que murmurar, señores, que en palacio las orejas oyen mucho.

CORT. 1.º (*Riéndose.*) Si.

LE MOS. Es el baile una gran estratagema diplomática: mi tío es sabio.

CORT. 2.º (*Con ironía.*) El Duque de Lerma siempre lo fué.

CORT. 1.º Que lo diga el estado de las rentas,

CORT. 2.º Y las rentas del Estado.

CORT. 1.º Perdió el crédito la Hacienda.

LEMOS. Qué nos importa? Tenemos...

CORT. 1.º Qué tenemos?

LEMOS. Una deuda  
que durará muchos años.

CORT. 2.º Buen caudal!

CORT. 1.º En nuestra tierra  
deber es mal incurable.

LEMOS. Es verdad, pues la miseria,  
que es el doctor que nos mata,  
el no pagar nos receta.

CORT. 1.º Así el crédito perdemos  
con Francia y con Inglaterra,  
y con maña Enrique cuarto  
la Lombardia proyecta  
dar al Duque de Saboya.

LEMOS. Filantropía extranjera!  
—En deber nada perdemos:  
hay ganancia.

CORT. 2.º Buena cuenta!

LEMOS. (*Se levanta.*)  
Si debiendo á vuestro sastre  
la ropa que llevais puesta,  
os viese en algun apuro,  
peligrando la existencia,  
no vendrá en auxilio vuestro  
hasta que pagueis la deuda?

CORTS. Si.

LEMOS. Pues bien: si no pagamos,  
tenemos quien nos defienda.

CORT. 1.º En este baile se gasta  
un capital.

LEMOS. La etiqueta

lo exige, pues de ese modo  
Felipe tercero obsequia  
al aya de las infantas  
sus hijas.

CORT. 1.º Si: á la Marquesa  
de Peñafior.

CORT. 2.º (*Con malicia.*) Pero es cierto  
qué la sobrina?

LEMOS. (*Id.*) Es muy bella!

CORT. 1.º Y el Rey?... Vamos.

- LEPOS. En un baile  
los enemigos se acercan.
- CORT. 2.º Es decir que estará el aya  
reconciliada con Lerma?
- LEPOS. Es el talle de mi tío  
muy flexible: se cimbreo  
ante el ídolo del Rey;  
pero es como la culebra,  
que al fin se levanta erguida  
para devorar la presa.
- CORT. 4.º Hace días que está triste.
- LEPOS. Es astrónomo; en su estrella  
distingue una mancha, y teme  
que eclipse la mancha sea.
- CORT. 4.º Algun negocio muy grave  
hoy revuelve en su cabeza.
- LEPOS. Si: la espulsion de los moros,  
que es negocio de conciencia:  
el Rey está preparado,  
pues Sandoval le aconseja.
- CORT. 2.º Delito los moros tienen?
- LEPOS. (Con ironía.)  
Su delito es su riqueza.
- CORT. 1.º Mal hablais de vuestro tío!
- LEPOS. Es táctica: si supiera  
que hablaba mal, me daría  
un tapabocas de renta.
- CORT. 1.º A vos?
- LEPOS. No comé del fisco  
toda su familia entera?
- CORT. 2.º Hace muy bien.
- LEPOS. No me opongo:  
comen el Duque de Uceda,  
Bernardo de Sandoval,  
Borja, Miranda, Franchezza,  
sus hermanos los vireyes  
de Nápoles y Valencia,  
y sus dos yernos, que chupan  
dos sabrosísimas brevas,  
sin contar su exagerada  
y menuda parentela,  
pues España es una ña.



que está de racimos lleva,  
adonde ya pican solo  
los gorriones de Lerma.

CORT. 2.º (Riéndose.)

Y quereis?...

LEPOS.

Pues está claro.

CORT. 1.º Segun dicen malas lenguas

sois, Lemos, el favorito

del favorito.

LEPOS.

Me aprecia

y promete; soy su deudo,

mas no me paga su deuda.

CORT. 1.º Sois jóven, grande de España,

y disfrutais muchas rentas;

para qué pedis empleo?

LEPOS.

Bah! por cálculo; aprovecha

mas el oro del Estado

que el de las propias haciendas;

no os sabe mejor que en casa

la sopa en la casa ajena!

Y luego como ganarlo

tan poco trabajo cuesta!

CORT. 2.º Zumbon estais.

LEPOS.

Y las damas?

siempre se pagaron ellas

del poder; con buenos ojos

le miran hasta las tuertas.

CORT. 1.º De distinto modo opina

vuestro primo.

LEPOS.

Quién? Uceda?

Es un necio.

CORT. 1.º

Es sumiller.

LEPOS.

Dos veces necio.

CORT. 2.º

No piensa

el Rey como vos; se dice

que está en creciente su estrella.

CORT. 1.º Doña Isabel de Mendoza

debe saberlo.

LEPOS.

(Con interés.) De veras?

CORT. 1.º

Será ministro; en España

lo consigue el que se empeña

en serlo.

LE MOS.

No me sorprende.

(*Se oye música dentro.*)

CORT. 1.º (*Al 2.º*) Vamos, que el baile comienza.

## ESCENA II.

LE MOS.

Favor! cuál será el secreto  
de la privanza de Uceda?

Doña Isabel es el hilo?...

Yo encontraré la madeja  
para enredarla de modo  
que en mi provecho se vuelva.

Es como el sol la corona

por los rayos que refleja;

el que la toca se abrasa;

el que la evita se huela;

mas yo medraré á la sombra

que la corona proyecta,

siendo satélite fijo

de los astros que dan vueltas.

(*Cesa la música.*)

## ESCENA III.

LE MOS, UCEDA.

UCEDA. (Tarda la Marquesa mucho!)

LE MOS. Primo, estás embelesado?

UCEDA. (*Con desden.*) Los negocios del Estado.

LE MOS. (*Sorprendido.*) Tú? Con sorpresa te escucho.

UCEDA. (*Con desprecio.*) Por qué?

LE MOS. Te hallas en contacto

con el Estado?... A fé mía

que ya entiendo! El Rey se fia

de tu pericia y tu tacto?

UCEDA. No; con intencion siniestra

me acusan.

LE MOS. Ya! tienes roce

con el Rey? Bien se conoce

que hay una mano maestra!

UCEDA. (*Aparentando modestia.*)  
Conde!

LEPOS. Si no le abandona  
esa protectora mano  
y el Rey derriba al tirano  
brillará mas la corona.  
Como es hombre de valia,  
el pueblo aclama su nombre,  
comprendiendo que hay un hombre  
que salve á la monarquía.  
El hará de varios modos  
inmortal su valimiento.

UCEDA. (*Con modestia.*) Su talento.

LEPOS. (*Con intencion.*) Su talento?

Ese lo conocen todos.

Con él seremos felices:

asi la patria lo espera.

UCEDA. Y Lerma es esa lumbrera?

LEPOS. Eres tú.

UCEDA. (*Turbado.*) Primol qué dices?

LEPOS. Cerca del poder estás,

y si llegas á subir,

como sepas elegir

personas, grande serás.

UCEDA. (*Desvanecido, le presenta la mano.*)

Y con tus buenos oficios

cuento, si ese instante llega?

LEPOS. Qué buen español niega

á la patria sus servicios?

El Estado es una nave

que boga en incierto mar;

en dejándola bogar,

quién gobernarla no sabe?

Dando un tumbó y otro tumbó

prosigue su marcha lista;

si algun escollo se avista

no hay mas que cambiar de rumbo.

Si torpe el piloto estrella

la nave, hay siempre un residuo

para salvar su individuo

con lo que llevare en ella.

UCEDA. Entiendes bien los negocios

- que afectan mas al Estado.
- LEMOS. En estudiar me he ocupado  
el valimiento en mis ocios.
- UCEDA. Pruébalo; mi valimiento  
es firme?
- LEMOS. Como el que goza  
doña Isabel de Mendoza.
- UCEDA. (Turbado.) Quién dijo?..
- LEMOS. (Sonriéndose.) Quién? Mi talento.
- UCEDA. Y todo lo sabes?
- LEMOS. (Mirándole fijamente.) Si.
- UCEDA. Mi proyecto no es brillante?
- LEMOS. Si; mas llevarlo adelante  
no es fácil.
- UCEDA. Lo es para mí.  
Conspirarás?
- LEMOS. (Con ironía.) Puede ser.
- UCEDA. (Receloso.) Tienes con mi padre arrimo.
- LEMOS. Bah! quién no conspira, primo,  
contra el que está en el poder?
- UCEDA. Bien; esta noche se da  
el golpe.
- LEMOS. Si; por supuesto;  
pero cuidado! (Qué es esto?  
El todo me lo dirá.)  
Doña Isabel prevenida  
al palacio viene?
- UCEDA. No.
- LEMOS. (Cortado.) Es decir, ya entiendo yo  
como la trama está urdida;  
pero... es difícil... tú quieres...
- UCEDA. Sabe la Marquesa mucho!  
derriba á Lerma.
- LEMOS. (Qué escucho?)  
(Riéndose.) El diablo son las mujeres!  
(Aparece Villalba por el fondo y se sienta  
sin que lo vean.)



ESCENA IV.

DICHOS, VILLALBA.

UCEDA. Lo derriba.

LE MOS. Si, pues goza  
de favor, fácil sería...

UCEDA. (Con malicia.)  
Fácil! la Marquesa es tía  
de doña Isabel Mendoza.

VILLAL. (Sorprendido.)  
Qué dice?

LE MOS. Esplicame donde  
el Rey á la dama habló!

UCEDA. En su castillo la vió.

LE MOS. En su castillo?

UCEDA. Si, Conde.

Un mes hace ya: cazando  
en el monte nos perdimos,  
y á su castillo subimos  
porque estaba lloviznando.

Le dejé; su majestad

allí vió á doña Isabel;

ella es linda, galán él,

y prendóle su beldad.

El Rey su nombre ocultó;

ella creía esperar

á un su primo Montemar,

y el Rey su plaza ocupó.

LE MOS. Es donosa la aventura.

Y despues?

UCEDA. El Rey la ha amado,

y á palacio la ha llamado;

su pasión raya en locura.

Varias veces un papel

el primo supuesto ha escrito,

yo, que soy el favorito,

lo daba á doña Isabel.

A contestar se negó...

LE MOS. Y le amaba?

UCEDA. Si; su tía

cartas de amor escribía  
que al Rey entregaba yo.

LEMOS. Y cuando sepa la dama  
que es el Rey?...

UCEDA. Eso le abona;

el brillo de la corona  
mas avivará su llama.

(*Villalba se adelanta; al verle, Uceda se estremece.*)

VILLAL. Duque.

UCEDA. (*Con risa forzada.*)

Villalba.

VILLAL. Con vos

hablar quisiera.

UCEDA. Conmigo?

Hablad, el Condé es amigo.

VILLAL. Pues hablaré con los dos;

porque me importa saber,

si de hidalgos blasonais,

en cuánto precio tasais

el honor de una mujer.

UCEDA. Villalba!

VILLAL. En palacio estamos!

UCEDA. No lo olvidéis.

VILLAL. A estar fuera

de otro modo os lo dijera.

UCEDA. Me insultais?

VILLAL. Si.

UCEDA. Vamos.

VILLAL. Vamos.

(*Van á salir y Lemos se interpone.*)

LEMOS. Esténse quedos, señores!

Mal sienta á los caballeros

el desnudar los aceros

por enredijos de amores.

Deponed vuestro despecho

por no dar gusto á la espada;

pues como es hembra, le agrada

hacernos daño en el pecho.

VILLAL. Chanzas gastais? por mi vida!...

LEMOS. (*A Uceda.*)

Le enojamos.

UCEDA. *(A Lemos.)* Quién es él?...  
VILLAL. Quién soy? Mi prima Isabel  
es mi esposa prometida.

UCEDA. Prometida vuestra?  
VILLAL. Si.

UCEDA. Sabeis?

VILLAL. Y seré su escudo.

UCEDA. Mas bien procurad ser mudo.  
*(Este mozo estorba aquí.)*

VILLAL. Me opondré, Duque!

UCEDA. Hareis mal;

vuestro brazo es impotente,

Villalba, tened presente

que es el Rey vuestro rival.

*(Se vá por el fondo. Villalba va á seguirle,  
pero Lemos le detiene.)*

### ESCENA V.

VILLALBA, LEMOS.

VILLAL. Le encontraré en mi camino!

LEPOS. Os cerrará el paso.

VILLAL. No,

porque abrirlo sabré yo!

Razon tengo!

LEPOS. Desatino!

La corona está elevada;

no alcanzais.

VILLAL. No me da miedo!

pues qué, alcanzarla no puedo

con la punta de mi espada?

LEPOS. Quema como el sol su llama;

si el sol os da un tabardillo

el recurso es muy sencillo.

VILLAL. Cuál es?

LEPOS. Meterse en la cama.

*(Villalba mira airado á Lemos que se sonríe.)*

Si quiere doña Isabel

al Rey, seguirá su suerte;

pretendeis buscar la muerte

y por una dama infiel?

VILLAL. El honor...  
LEPOS. Vana quimera!  
Cómo ha de tener guardada  
una cosa tan pesada  
una mano tan ligera?  
VILLAL. (Con ira.)  
Lemos!  
LEPOS. Esto os aconseja  
mi razon. Qüedad con Dios.  
(Villalba! Uceda! Son dos!  
Ya tengo aquí la madeja.)  
(Sale. Villalba se deja caer abatido en un  
sillon.)

## ESCENA VI.

VILLALBA.

Isabel! El Rey! Mi nombre  
befa de los cortesanos!  
Son impotentes mis manos?...  
Por qué no es el Rey un hombre?  
Hay algún misterio aquí;  
aquella noche, Isabel  
hablar no pudo con él;  
Laura es la que estaba allí.  
Laura! Desde aquel momento  
celos abrigo en el alma!  
Vivo sin vida, sin calma,  
y escondo mi sufrimiento!  
Mi prima á la corte viene  
y ama al Rey?... La acusa el mundo?  
Pero es ella?... Me confundol  
cuál de las dos razon tiene?  
Venganza! Su majestad  
mata en Isabel mi honor  
ó en Laura mata mi amor!  
Horrenda lucha en verdad!  
Isabel?... No puede ser!...  
Laura?... No es posible... pero...  
Ay! yo no sé lo que quiero



ni lo que debo querer!

*(Se cubre el rostro con las manos. Entra por el fondo Uceda hablando con la Marquesa, y detrás Doña Isabel.)*

### ESCENA VII.

VILLALBA, DOÑA ISABEL, UCEDA, LA MARQUESA.

UCEDA. *(A la Marquesa.)* Está brillante la fiesta que dá el Rey en vuestro obsequio, y á vos y á vuestra sobrina su majestad quiere veros.

MARQ. El honor que nos dispensa su majestad es inmenso.

UCEDA. *(A Doña Isabel.)* El Rey es galán; de fijo que al ver esos ojos negros, por no desmentir su fama, ha de quemarse en su fuego.

ISABEL. *(Turbada.)* Duque!

MARQ. No tiñáis su rostro con el rubor.

UCEDA. No pretendo...

*(Doña Isabel, que se ha vuelto en aquel momento, vé á Villalba de pie á la izquierda, que los observa con aire sombrío, y corre hácia él.)*

ISABEL. Luis!

VILLAL. Isabel!

MARQ. Te buscaba

como te busco en mis sueños!

*(Villalba y Doña Isabel hablan á la izquierda durante toda la escena. La Marquesa y Uceda á la derecha.)*

UCEDA. Se quieren?

MARQ. Amor de niños;

llama sin calor: un juego.

UCEDA. Ese amor es un estorbo muy grande; Marquesa, creo que poner es conveniente para todos tierra enmedio.

ISABEL. Estás triste? En tu semblante

- nunca una sonrisa veo;  
dejaste acaso en Lisboa  
un amoroso recuerdo?  
Te amo tanto! Me comprendes?
- VILLAL. Di: conoces á don Pedro  
de Montemar?
- ISABEL. (*Se turba.*) Yo...
- VILLAL. (*Con ira.*) Responde!
- ISABEL. Yo... no sé... Es un primo nuestro...
- VILLAL. Le conoces y te turbas?
- ISABEL. (*Sonriéndose.*) Turbarme yo? Tienes celos?
- VILLAL. Responde, Isabel!
- ISABEL. Debía  
conocerle: es un secreto...
- VILLAL. Habla!
- ISABEL. No culpes á nadie,  
pues tú fuiste...
- VILLAL. Qué misterio?
- ISABEL. Fué Montemar al castillo;  
mi tia estaba en el lecho,  
y por verte aquella noche  
ocupó Laura mi puesto;  
Montemar ignora el cambio,  
pero está de amores ciego  
por Laura.
- VILLAL. (*Trémulo.*) Y le corresponde?
- ISABEL. Pretende evitarlo; pero...
- VILLAL. (*Con despecho.*)  
Sí! le quiere!
- ISABEL. Qué te importa?
- MARQ. Sereis ministro modelo.
- UCEDA. Es tacto: vos me enseñais;  
el Rey acogió al momento  
mi idea.
- MARQ. Está enamorado,  
y hacen locuras los celos.
- VILLAL. (*Laura es la que el Rey pretende!*  
*Por qué alegrarme no puedo?*)  
Está tu honor en peligro;  
vive, Isabel, con recelo,  
porque hay en palacio lenguas  
que matan con su veneno.

ISABEL. *(Se estremece.)* Luis! *(Al oír el nombre.)*  
VILLAL. El favor de los reyes

se compra caro! *(Se abate.)*

ISABEL. No entendiola!

VILLAL. La virtud es ave tímida  
que no remonta su vuelo;  
vive en su atmósfera siempre  
al calor del pensamiento;  
si atrevida cruza el éter,  
quema sus alas el fuego,  
y vá á morir entre fango,  
habiendo tenido un cielo!

*(El Duque de Lerma entra por el fondo y se detiene un momento al ver á la Marquesa; despues se esfuerza para sonreirse y se adelanta.)*

### ESCENA VIII.

DICHOS, LERMA.

UCEDA. *(Ap. á la Marquesa.)*

Mi padre!

MARQ. *(Id. á Uceda.)* Ocultad las cartas,  
que no nos sorprenda el juego.

LERMA. Salud, ilustre Marquesa!

MARQ. *(Sonriéndose.)*

Duque, salud!

LERMA. Gran contento

me causa vuestra venida.

MARQ. Ese favor agradezco.

LERMA. No es favor.

MARQ. Os correspondo

con un cariño sincero.

LERMA. La sinceridad, señora,

es joya de mucho precio;

pero cómo quilatarla

en vuestros labios no encuentro.

Y por qué?

MARQ. Porque os conozco.

LERMA. Es verdad: nos conocemos.

MARQ. Nuestra amistad es antigua.

LERMA.

- MARQ. Si: todo lo borra el tiempo.
- LERMA. (*Con ironía.*) Todo envejece en el mundo; solo en la vida es eterno el rencor, cuando devora su punzante espina el pecho; crece el rencor, y se hace mas malo cuanto mas viejo.
- MARQ. (*Turbada.*) Rencor, Duque? Nací noble! No temais...
- LERMA. No; nada temo de ningun modo aludia á nosotros.
- MARQ. Por supuesto.
- LERMA. (*Señala á Doña Isabel.*) Es vuestra sobrina.
- MARQ. Si: mi sobrina.
- LERMA. No mintieron al ponderar su hermosura.
- MARQ. Sois galan.
- LERMA. Es un modelo!
- MARQ. Duque!
- LERMA. (*Con intencion.*) Me agradan las damas aunque ya voy para viejo.
- MARQ. (*A Uceda.*) No aprendais estas lecciones.
- UCEDA. No lo permite el respeto.
- LERMA. (*A Doña Isabel.*) Estais contenta en la villa?
- ISABEL. Yo, señor...
- VILLAL. (*Se adelanta.*) Con sentimiento dejó el retiro.
- LERMA. De veras?
- MARQ. (*A Villalba con ironía.*) Ella os lo dijo?
- VILLAL. (*Mirándola fijamente.*) Y lo creo.
- LERMA. De la cámara ha salido su majestad: vendrá presto á esta sala, y de un asunto urgente que hablar tenemos.
- UCEDA. Presentar á su sobrina debe...



LERMA. Sin aviso previo  
de su majestad, Uceda?  
UCEDA. Ah! teneis razon.  
LERMA. (Con ironia.) Infiero  
que no olvidará el mandato;  
podeis esperar adentro;  
está la fiesta animada  
(Dirigiéndose á Doña Isabel.)  
y os buscan; el nombre vuestro  
circula de boca en boca  
de damas y caballeros;  
sois esta noche la reina  
(Doña Isabel se estremece; y la Marquesa  
mira irritada á Lerma.)  
MARQ. Duquel  
LERMA. (Sonriéndose.) De la fiesta.—Creo...  
MARQ. (Reprimiendo la ira.)  
Uceda, dadnos el brazo.  
(Me vengaré de su esceso!)  
(Uceda da el brazo á la Marquesa y á Doña  
Isabel, y se van por el fondo; Lerma los si-  
gue con la vista con sonrisa maliciosa. Al  
volverse vé á Villalba á su lado.)

### ESCENA IX.

LERMA y VILLALBA.

LERMA. Aqui os quedais?  
VILLAL. Me retiro;  
antes advertiros quiero  
que piséis con planta firme,  
pues vais perdiendo terreno.  
LERMA. Mil gracias; díce el refranero  
del enemigo el consejo.  
VILLAL. Yo enemigo?  
LERMA. Quién lo duda?  
Sois de la Marquesa deudo.  
VILLAL. Pero conozco sus planes  
inícuos y estoy dispuesto  
á echar abajo la trama  
que proyecta.

LERMA. (*Con intencion.*) Hay un proyecto?  
 VILLAL. Interesada mi honra está en alatirla.  
 LERMA. Bueno.  
 VILLAL. Quereis ayudarme?  
 LERMA. Yo?  
 VILLAL. Unidos mucho podremos.  
 Mañana no sois ministro!  
 LERMA. (*Se estremece involuntariamente.*)  
 Qué decis?  
 VILLAL. Nada: hasta luego.  
 Cuando á la cámara vuelva  
 su majestad, os espero.  
 LERMA. Dónde?  
 VILLAL. Aquí.  
 LERMA. Contad conmigo:  
 sois un mozo de provecho.  
 (*Villalba se retira, y Lerma, que ha luchado por aparecer firme, demuestra su agitación.*)

## ESCENA X.

LERMA.

«No sois ministro mañana!»

Oh! qué quiere decir esto!

Una trama?... No es posible!

Quién me roba este derecho?

Quién puede luchar conmigo

que soy el rey verdadero?

Mi voluntad no es suprema?

No hace el Rey cuánto deseo?

No es soberano albedrío

cuanto pido y cuanto anhelo?

Nadie me arrebató el mando!

Yo soy Felipé tercero!

Rey de España! no! no abrigo

grandes pasiones tu pecho!

no sabes lo que es la gloria

de mandar!—No cedo el puesto!

Tengo ambicion! tengo fuerza!

Monarca inútil, luchemos!  
No podrás con tu corona.  
(*Esgrimiendo la mano derecha.*)  
arrancar de aquí tu cetro!

## ESCENA XI.

LERMA, UCEDA.

UCEDA. A esta sala se dirige  
el Rey.

LERMA. Bien: vete.

UCEDA. Me quedo.

LERMA. Para qué? Tengo que hablarle.

UCEDA. Yo también que hablarle tengo.

LERMA. Te dispensa confianza?

UCEDA. (*Con énfasis.*)

Alguna, señor.

LERMA. Me alegro.

por si acaso necesito

de tu pobre valimiento.

UCEDA. No tan pobre.

LERMA. Escucha, Uceda:

siempre fuiste el predilecto

de mis hijos, y te traje

á la corte...

UCEDA. (*Con disgusto.*) Lo recuerdo.

LERMA. Aunque á veces te decides

á no seguir mis consejos

por tu carácter altivo,

soy padre y dártelos debo.

—Sabe mucho la Marquesa

de Peñafiel.

UCEDA. No comprendo.

LERMA. De tu padre es enemiga

y que la conozcas quiero,

porque es astuta.

UCEDA. Lo sé.

(*Aparecen por el fondo el Rey y varios Cortesanos.*)

—Viene el Rey.

LERMA. Salgo á su encuentro.  
(*Lerma se adelanta. Los Cortesanos se des-  
tienen al fondo hasta que el Rey los despide.*)

## ESCENA XII.

DICHOS, EL REY.

REY. (*A los Cortesanos.*)  
Dejadme solo, señores,  
pues quiero aquí descansar;  
(*Los Cortesanos se retiran, y el Rey se sien-  
ta sin ver á Uceda ni á Lerma.*)

(Solo me complace estar  
porque pienso en mis amores.)

LERMA. (*Se adelanta.*)  
Aunque goceis de solaz,  
vengo sin vuestra licencia  
á hablaros.

REY. (*Con disgusto.*) No doy audiencia.

LERMA. (*Sorprendido.*) Audiencia!

REY. Déjame en paz!

LERMA. (*Con soberbia*) (Me despide?) Ved, señores,  
que los negocios de Estado  
si son graves.

REY. (*Con ironía.*) Duque, has dado  
en verlos con tal amor,  
que dicen que eres el rey.

LERMA. Hablillas del vulgo son;  
Tengo noble condición  
y á mi patria tengo ley  
Contra la lengua villana  
del vulgo torpe no hay medio.

REY. Te engañas; hay un remedio  
que pondré en planta mañana.

LERMA. (*Sobrecogido.*) (Mañana!) Señor,  
(*Se oye dentro la música.*)

REY. Qué quieres?  
también me agrada bailar;  
déjame, Duque, probar  
una noche los placeres.

LERMA. (*Reprimiendo su ira.*)



Bien, señor.

REY.

Estoy cansado;  
mañana te llamaré  
y entonces me ocuparé  
de las cosas del Estado.  
—Vete, pues.

LERMA.

(Qué humillacion!  
Y delante de mi hijo!  
El Rey «mañana» me dijo?  
Villalba tiene razon!)  
(*Vá á salir; el Rey vuelve la cabeza y vé á Uceda; al llamarla, se detiene Lerma sorprendido.*)

REY.

Uceda, estabas aquí?  
Acércate mas; contigo  
soy feliz; eres mi amigo.

UCEDA.

(*Se acerca y le dice en voz baja.*)

REY.

Don Luis de Villalba.  
(*Como herido por una idea.*) ¡Sí!

LERMA.

REY.

(*Vuelve agitado.*) Me llamáis?  
—Lerma. Si: quiero

que antes que despunte el alba  
marche Don Luis de Villalba  
de órden tuya al extranjero.  
(*Lerma se estremece.*)

Mándalo á lejana tierra,  
en comision, desterrado,  
como quieras.

LERMA.

Ha prestado  
servicios en nuestra guerra.

REY.

No importa; será muy bueno,  
pero me estorba en Madrid.

LERMA.

Señor, ei medio decid,  
pues nó es posible.

REY.

(*Con cólera.*) Lo ordeno.

LERMA.

Obedeceré una ley  
que es para mí scherana.  
(*Saldrá de Madrid mañana  
si dejo de ser el rey!*)

ESCENA XIII.

EL REY, UCEDA.

REY. Fuerte estuve?  
UCEDA. (Inclinándose.) Siempre grande! Y  
REY. Cuando me empeño, soy duro!  
Y lo seré, te lo juro,  
con todo el que se desmande.  
— Ven acá, Uceda.

UCEDA. Señor.

REY. É Isabel? No me hablas de ella?  
La viste? estará muy bella?  
sigue pensando en mi amor?

UCEDA. En esta sala hace poco  
que con el aya la vi.

REY. Isabel se encuentra aquí?  
Uceda, corre!... Estoy loco!  
(Uceda va á salir y se detiene.)

No, no! no vayas! espera!  
de tal modo el corazon  
late, que mi turbacion  
ante el mundo me vendiera!  
Y quién sabe? Puede ser  
que tenga serenidad...  
Vél... No! espera! A la verdad  
que me aturde esa mujer!  
— Oye : amaste alguna vez?

UCEDA. Quién no amó?

REY. Di: qué sentias?  
Cuando amabas, deponias  
tu cariño á tu altivez?  
Qué es lo que pasa por mí?  
Dímelo, Uceda, por Dios!  
Solos estamos los dos!

UCEDA. (Turbado.) Yo...

REY. Qué pasa aquí? y aquí?  
(Señalando al corazon y á la cabeza.)  
Hace un mes que me desvelo,  
un mes que perdí la calma;

tengo un infierno en el alma  
y tengo en la mente un cielo!

Llego el sueño á conciliar?

Sueño con su imagen bella!

Despierto! y en vano! es ella  
de mi sueño el despertar!

El Estado, hasta mis hijos,

todo, todo me da enojos!

Dó quiera que van mis ojos

encuentran los suyos fijos!

Por Isabel vivo; si;

mas tambien por ella muero;

que espiques, Uceda, quiero

qué es lo que pasa por mí.

UCEDA. (Sonriéndose.) Lo sabeis. Sin ser doctor  
me tomaré la licencia  
de decir que esa dolencia  
no es grave.

REY. ¿Y se llama?

UCEDA. Amor.

REY. Esa dolencia se siente.

(En el pecho? Y cuánto dura?

UCEDA. (Dudando.) Segun.

REY. (Sonriéndose.) Y cómo se cura?

UCEDA. Se cura... muy fácilmente.

REY. Hay una tisana espesa?

UCEDA. Si.

REY. Pues la voy á probar.

UCEDA. (Se me olvidó preguntar

el remedio á la Marquesa!)

REY. (Con malicia.) Tu remedio será bueno;

con gusto lo tomaré,

aunque esa tisana, sé

que me sirve de veneno.

UCEDA. De veneno?

REY. Vé por él,

porque mi mal es traidor;

si ha de matarme el amor,

muera mirando á Isabel.

UCEDA. A buscarla corro.

REY. Si;

seré fuerte á mi pesar.

UCEDA. (Vencimos!)  
REY. Vela á buscar,  
porque estoy fuera de mí:  
(*Uceda se vá por el fondo. El Rey se le-  
vanta.*)

#### ESCENA XIV.

EL REY.

Está en palacio? á mi lado?  
y la voy al punto á ver?  
Por qué tiemblo? Esa mujer  
mi razon ha trastornado!  
Si le prendó mi persona  
como hidalgo, me amará,  
pues hoy le deslumbrará  
el brillo de mi corona.  
Es tan grande mi pasión!  
—Alguien viene! es ella!... sí...  
Voy á verla!... siento aquí.  
(*Se sujeta el corazon con las manos.*)  
Ay! me ahoga el corazon!  
(*Se deja caer en el sillón y permanece in-  
móvil. Salen, Uceda dando el brazo á la  
Marquesa, y Lemos á Doña Isabel; detrás  
los cortesanos, Lerma y Villalba. Al verse  
estos dos se unen al fondo y observan. Uce-  
da se adelanta con la Marquesa, que se ar-  
rodilla á los pies del Rey.*)

#### ESCENA XV.

REY, LERMA, UCEDA, VILLALBA, DOÑA ISABEL, MAR-  
QUESA, LEMOS y los CORTESANOS.

MARQ. A dar las gracias, señor, me  
vengo á vuestra majestad.

REY. (*Se levanta y dá la mano á la Marquesa.*)  
(No es Isabel!) Levantad,  
Marquesa de Peñaflores.

MARQ. Mi sobrina...



- REL. *(Interrumpiéndola.)* Diz que es bella  
y conocerla deseo.
- MARQ. Tendrá ese honor.  
*(Se dirige á Doña Isabel, que vacila.)*
- REY. *(Mirando de reojo á las damas.)*  
*(No la veo.)*
- VILLAL. *(Santo Dios! si será ella!)*
- LEMO. *(Se apoya en el brazo de Uceda y le dice aparte.)*  
El alma se te alborozó?
- UCEDA. *(Ap. á Lemos y mirando á Lerma, que permanece al fondo con aire sombrío y con los brazos cruzados.)*  
Mi padre el golpe adivina.  
*(La Marquesa trae de la mano á Doña Isabel, vacilante, y la hace arrodillarse delante del Rey, que no se atreve á mirarla.)*
- MARQ. Señor, ved á mi sobrina  
doña Isabel de Mendoza.  
*(El Rey turbado se vuelve, la coge de la mano y la obliga á levantarse; pero al ponerse de pie Doña Isabel, vé su rostro y retrocede espantado.)*
- REY. *(Ella de rodillas!) Ah!*  
*(Al dar el grito hay un movimiento general de sorpresa, y todos se acercan.)*  
Esa no es doña Isabel!
- MARQ. y UCEDA. } Señor!
- REY. *(Fuera de sí.)* *(Mi mano cruel de todos se vengará!)*
- UCEDA. *(Acercándose.)* Señor...
- REY. *(Irritado.)* Aparta de aquí!
- VILLAL. *(Con dolor.)* *(Era Laura!)*
- REY. *(Qué traición!)*  
*(Vuelve la cara, mira á todos enajenado, y al ver á Lerma se conmueve.)*  
Lerma, ven! tu corazón  
nunca me engaña!  
*(Lerma, radiante de júbilo, mira con desprecio á la Marquesa y se acerca al Rey.)*
- LERMA. *(Vencí!)*

(El Rey se apoya en el brazo de Lerma, y salen.)

VILLAL. (A Doña Isabel, que está abatida.)

Dame el brazo, prima mia;  
yo tu honor defenderé!

MARQ. (Ap. à Uceda, con ira.)

Qué es esto?

UCEDA. Yo no lo sé!

MARQ. Loco está?

UCEDA. Fácil sería!

La venganza!

MARQ. Esa me alienta!

Valor!

LENOS. (No entiendo este lío;

pero me voy con mi tío,

que es el sol que mas calienta.)

(Sale por el fondo. Los Cortesanos murmuran.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Antecámara de palacio; al fondo, galería con columnas; puertas laterales con cortinas; la de la izquierda dá á la cámara del Rey; la de la derecha á lo interior del palacio.—Una mesa con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

LAURA, ISABEL. *(Salen por la derecha.)*

LAURA. Isabel, no tengas miedo; en la antecámara estamos, y cuando á salir empecemos

*(Señala á la puerta de la izquierda.)*

por allí los cortesanos,

ocultas tras la cortina

*(Señala á la de la derecha.)*

podemos ver muy despacio

todas las caras.

ISABEL.

Qué noche!

Aun estoy, Laura, temblando!

LAURA.

Encierra un misterio grande

nuestra venida al palacio,

y conviene á la honra tuya

á cualquier costa aclararlo.

ISABEL. Piensas que de este conflicto  
podrá Montemar salvarnos?

LAURA. Si no mintió, valimiento  
tiene con el soberano.

LAURA. Cuando salga con la corte,  
le seguiremos los pasos  
para contarle el enredo;  
al reconocer el cambio  
de las personas, le pides  
su proteccion.

ISABEL. Solo hallo  
un inconveniente, Laura,  
que sin duda has olvidado.

LAURA. Cuál es?

ISABEL. Montemar te quiere,  
y si al ver que le buscamos  
tu intencion interpretara  
de otra manera...

LAURA. Es hidalgo  
y no revela su porte  
un pensamiento villano.

ISABEL. Le correspondes?

LAURA. (Con amargura.)

ISABEL. No sé...  
Honda impresion le has causado  
á juzgar por los conceptos  
que sus cartas encerraron.

LAURA. Por qué no volvió al castillo,  
si es cierta que amaba tanto?  
No autoriza el parentesco  
el que fuese á visitarnos?

ISABEL. Los hombres son caprichosos.

LAURA. No, no! Los hombres son malos!  
Ven á una mujer: la miran  
con insolente descaro,  
y aquella fija mirada,  
como un penetrante rayo,  
en nuestro pecho despierta  
un calor vivo y extraño  
que fecunda la semilla  
que la pasion ha sembrado.



Se asoma el fuego á los ojos,  
que son los ojos incautos,  
y nos venden; ah! los hombres  
dejan el nombre anotado  
en el libro de su mente  
por si la encuentran al paso,  
y gozan con que ella sufra  
su persona recordando;  
son las víctimas, trofeos  
que conquistan nuevos lauros;  
vivo fuego es nuestra llama;  
es su fuego, fuego fátuo...  
Son, Isabel, no lo dudes,  
los hombres malos! muy malos!

ISABEL. (*Con malicia.*)  
Amarga, Laura, es tu idea,  
y te exaltas...

LAURA. No me exalto.

ISABEL. Porque á Montemar estimas.

LAURA. (*Con ironía.*)

Si: su recuerdo me es grato,  
mas si me quiere, muy pronto  
verás como el humo vano  
desvanecerse el cariño.

ISABEL. Y por qué?

LAURA. Me ha equivocado

contigo; mas cuando sepa,

pues ya no puedo callarlo,

que yo no tengo familia,

que soy un ser desgraciado,

reconociendo su error,

dejará de amarme.

ISABEL. Acaso

te engañes, Laura; quién sabe?

LAURA. En el mundo vale tanto

un nombre! para qué sirve

el corazon?

ISABEL. Me haces daño!

LAURA. Tienes razon! pobre hermana!

qué dije? No me hagas caso!

delirol!

ISABEL. Laura! alguien viene!

LAURA. (*Mira por la cortina de la izquierda.*)

Ya salen los cortesanos del nos enp  
de la cámara del Rey. *¡Buenos son y*  
No tengas miedo *¡Buenos son y*

ISABEL. (*Trémula.*) No; vamos. *¡Buenos son y*

(*Entran las dos por la derecha y observan con la cortina levantada, durante la escena siguiente. Un ugier descorre la cortina de la puerta de la derecha y empiezan á salir los Cortesanos. Lemos y los Cortesanos 1.º y 2.º se dirigen al prosenio.*)

## ESCENA II.

LEMONS, CORTESANOS 1.º y 2.º

CORT. 1.º Lemos, decid lo que pasa.

CORT. 2.º Si: nos tienen con cuidado  
las nubes que desde anoche  
amenazan al palacio.

CORT. 1.º Mal cariz presenta el gesto  
de su majestad.

LEMONS. Me callo.

CORT. 1.º Callar vos? Será posible?

CORT. 2.º Luego estais bien enterado?

CORT. 1.º Murmuremos! Es la nube...

LEMONS. Una nube de verano.

CORT. 1.º A la cámara no vuelvo

hasta que pase el chubasco!

CORT. 2.º Dicen que el Rey no ha dormido  
esta noche.

CORT. 1.º (*Con ironia.*) No es extraño,  
un rey se desvela siempre.

CORT. 2.º Algun negocio de Estado.

LEMONS. Haya caridad, señores,  
con nuestro buen soberano.

CORT. 1.º Una mujer le desvela?

LEMONS. Silencio!

CORT. 1.º Decidnos algo.

CORT. 2.º El motivo?...

LEMONS. Hablar no puedo.

CORT. 2.º No?

CORT. 1.º Por qué?

LEPOS. (*Sonriéndose.*) Estoy conspirando.

CORT. 1.º Contra el Rey?

LEPOS. Tiempo perdido!

El Rey se defiende acaso?

—Es la escala del poder

como una cucaña: un palo

que tiene arriba un tesoro;

pero está de sebo untado.

Todo el mundo se encarama?

Yo quiero trepar muy alto;

otros suben en silencio,

pero yo llego gritando.

Lerma, arriba, se defiende

y hace de las uñas garfios;

Uceda sube y se afana

y se destroza las manos,

y otros muchos detras llegan

que á Uceda van empujando:

todos quieren el poder

aunque digan lo contrario:

pocos suben la cucaña,

pero quién no la ha arañado?

CORT. 1.º Y vos?...

LEPOS. No subo.

CORT. 2.º Por qué?

LEPOS. Porque me estorban el paso.

CORT. 1.º Y conspirais?

LEPOS. Si; yo espero

por el pie cortar el palo;

asi, dan todos en tierra

aturdidos, magullados;

lo pongo derecho entonces

y me coloco en lo alto.

CORT. 1.º Sabemos el plan.

LEPOS. Si; pero

no sabeis cortar el palo.

CORT. 1.º (*Coge del brazo al 2.º*)

Es el demonio.

CORT. 2.º

Si suba,

tambien lo echarán abajo.

(*Se retiran por el fondo.*)

ESCENA III.

LE MOS. *Después UCEDA y LA MARQUESA.*

LE MOS. Esto marcha viento en popa!  
Si gana Lerma, yo gano;  
si Uceda gana, también  
mi parte en el juego saco.  
Todo lo sé por Villalba  
y Lerma... Vamos jugando.  
*(Al salir por la izquierda Uceda y la Mar-  
quesa, Laura é Isabel dejan caer la cortina  
y se retiran.)*

MARQ. Qué es esto? Su majestad  
al verme se ha demudado.

UCEDA. Y la cólera su rostro  
encendió.

LE MOS. Duque, eres cándido.

UCEDA. Por qué?

LE MOS. El carmin de su rostro

mas era rubor que enfado.

Enojarse el Rey? No, primo!

No se atreve el Rey á tanto!

MARQ. *(Con ira.)*

Estais de humor!

LE MOS. Como siempre;

con enojarme qué alcanzo?

MARQ. Dar al pecho un desahogo!

LE MOS. Y pierdo el tiempo entre tanto?

Cuando me propongo un medio,

adelante! no desmayo;

si hay un escollo, lo quito.

UCEDA. Y cómo?

LE MOS. A fuerza de brazos.

—Si tienes hambre y no tienes

qué comer, estás parado?

El maná no llueve, primo,

en estos tiempos profanos,

y las ideas tampoco;

lo que hace falta es buscarlos.

MARQ. Pero ó yo me vuelvo loca



ó no tiene el juicio sano  
su majestad.

LEMOS.

Está cuerdo,  
y vos tambien.

MARQ.

No ha negado  
que Isabel es mi sobrina?

LEMOS.

Y hace muy bien en negarlo.

MARQ.

Vos tambien?

UCEDA.

Raya en locura!

LEMOS.

Raya en verdad.

UCEDA.

Habla claro.

*(Lemos observa la estancia, se coloca entre los dos y les dice con misterio.)*

LEMOS.

Isabel no es Isabel.

UCEDA.

Bah!

MARQ.

*(Con disgusto.)* Conde!

LEMOS.

Voy á esplicaros...

UCEDA.

Pronto!

MARQ.

Decid!

LEMOS.

Ama el nombre;

Isabel ha transmigrado

á distinto cuerpo y alma:

por eso ama el soberano

á doña Isabel Mendoza,

no á vuestra sobrina; el caso

*(Precipitadamente.)*

es muy sencillo; escuchad:

de caza á los montes salgo;

miro una liebre, le apunto

certero; á la liebre mato;

el perdiguero la coge,

luego aderezar la mando

y á comerla voy gozoso;

cuando la fuente destapo,

es otra la pieza, y grito

pues me dan por liebre gato.

Basta ya de impertinencias!

MARQ.

Lemos!

UCEDA.

*(Se sienta.)* Os ciega el enfado?

LEMOS.

No os dije que siempre estoy

de humor alegre?—Marchaos.

Yo solo conozco el cuento,

- y no sabreis, si me callo,  
quién ha sido el cazador,  
quién la liebre y quién el gato.
- MARQ. (Qué enredo! Y todo lo sabe!)
- UCEDA. (Mas me confundo, y no alcanzo...)
- Aquí hay misterio.
- LE MOS. (Sonriéndose.) No os dije  
que aquí hay gato encerrado? (Se levanta.)  
El gato es doña Isabel;  
Laura es la liebre del cambio.
- MARQ. Ah! si! es posible!
- LE MOS. No; es cierto.
- MARQ. Hablad.
- Mi cuento era exacto.  
Tomo las cosas en broma;  
pero siempre voy andando.
- MARQ. (Impaciente.)  
Decidme...
- UCEDA. Mi padre llega.
- MARQ. (Cruza su brazo con el de Lemos.)  
Venid, Lemos; dadme el brazo.
- UCEDA. (Hace lo mismo por el otro lado.)  
Descifrarás ese enigma.
- LE MOS. (Con malicia.)  
Voy preso?
- MARQ. y UCEDA. (Sonriéndose.) No.
- LE MOS. (Id.) Bien guardado?
- MARQ. (Id.) Venid á acabar el cuento.
- LE MOS. Os reis?
- MARQ. y UCEDA. (Con risa forzada.)  
Si.
- LE MOS. (Riéndose muy fuerte.) Já, já!—Vamos.  
Entran los tres por la derecha, y sale Ler-  
ma por la izquierda.)

#### ESCENA IV.

LERMA.

Pasó la noche intranquilo  
el Rey, por una mujer  
que me disputa el poder?

Tengo de la trama el hilo.  
Siempre el cielo favorece  
la buena causa; el destino  
pone á Laura en mi camino  
y la venganza me ofrece.  
El Rey la llegó á querer;  
lo sé por Villalba todo,  
y hallé por acaso el modo  
de arrancarle esa mujer.  
Laura es hija de una mora?  
Hoy la espulsion firmará  
el Rey; él mismo echará  
de su lado á la que adora.  
Esta espulsion que anhelante  
pide el pueblo, es mi venganza!  
Yo no pierdo la privanza!  
Ambicion! eres gigante!  
Pesa mucho una corona!  
Los reyes débiles son!  
Lucharé! en su corazon  
cabe solo una persona!  
*(Sale Villalba por el fondo, muy agitado.)*

## ESCENA V.

LERMA, VILLALBA.

VILLAL. Duque, os buscaba!

LERMA. Venid;

estais trémulo!

VILLAL. Es furor!

hecho pedazos mi honor

corre por todo Madrid!

LERMA. Vuestro honor?

VILLAL. El honor mio

no es el honor de Isabel?

Hoy se está cebando en él

con deleite el pueblo impio!

Cuanta en palacio pasó

toda la corte comenta,

y algo en su desdoro aumenta...

- Ah! vengarla debo yo!
- LERMA. Os vengareis; tened calma;  
si anhelais que no se tuerza  
el brazo, guardad la fuerza,  
y haced que no os venda el alma.
- VILLAL. Reprimir quiero el despecho!  
es tanto mi padecer!...  
Vos no podeis comprender  
lo que pasa por mi pecho!
- LERMA. La amais?
- VILLAL. Yo... Duque!
- LERMA. Respeto,  
Villalba, vuestro dolor.
- VILLAL. No! sabed .. es que... mi amor...  
Ah! no puedo! es mi secreto!
- LERMA. (*Le ofrece la mano.*)  
Villalba, contad conmigo;  
cuando os queráis consolar,  
venidme al punto á buscar  
y encontrareis un amigo.
- VILLAL. Oh! gracias! corresponder  
á vuestro afecto deseo.  
—A Laura ama el Rey?
- LERMA. Lo creo.
- VILLAL. Pues yo adoro á esa mujer!
- LERMA. Vos?
- VILLAL. Sí!—Ved si cuando pueda  
vengarme, me vengaré!  
Ved si rencor guardaré  
á la Peñaflor y á Uceda!
- LERMA. (*Sorprendido.*) A Uceda decís? No entiendo...
- VILLAL. Lerma, dije la verdad...  
No sabeis?
- LERMA. (*Agitado.*) No!
- VILLAL. Perdonad  
si con mi rencor le vendo.  
—Y quereis saber?...  
LERMA. Lo exijot!
- VILLAL. Él conspira contra vos;  
quiere el poder.
- LERMA. (*Colérico.*) Vive Dios!  
(*Cambia de tono.*)



- Mienten! Uceda es mi hijo!
- VILLAL. (*Sorprendido.*) Nunca sospechásteis?
- LERMA. No!
- ni sospechar ahora quiero!  
sospecho del mundo entero!  
Quién de su hijo sospechó?  
—Hay algunas pruebas?
- VILLAL. Si!
- LERMA. Crédito no les daría!  
(*Con dolor acerbo.*)  
Mi hijo es una cosa mia!  
Conspiro yo contra mí?
- VILLAL. Me callo; os quise avisar  
y causé vuestro tormento.
- LERMA. Hablad; con fuerzas me siento;  
ya no me podeis matar.
- VILLAL. Uceda aspira al poder,  
y alimenta su esperanza,  
para cumplir su venganza,  
la Marquesa.
- LERMA. (*Con horror.*) Qué mujer!
- VILLAL. Él llevó á su majestad  
á casa de la Marquesa;  
tanto como á vos me pesa,  
pero os digo la verdad.  
Conocereis mi intencion  
que nunca villana ha sido.
- LERMA. Villalba, me habeis herido  
en medio del corazon!
- VILLAL. Golpe terrible!
- LERMA. Tremendo!  
(*Con desesperacion.*)  
Qué es morir!
- VILLAL. No padecer!
- LERMA. No lo podeis comprender,  
pues no sois padre!
- VILLAL. Os comprendo!  
Mi pecho está destrozado!  
Tiene un lenguaje elocuente  
el dolor, que solamente  
comprende el que es desgraciado.  
A los que padecen, Dios

los une siempre.

LERMA. Es verdad!  
vos me comprendéis!

VILLAL. Llorad!  
solos estamos los dos!

Puede ser que haga brotar  
el llanto vuestro mi llanto!

Llorad, Duque! Sufro tanto!  
Yo necesito llorar!

LERMA. Están mis párpados rojos?

VILLAL. Si.

LERMA. Depongo mi altivez!  
(Se enjuga los ojos.)

Esta es la primera vez  
que se humedecen mis ojos!

VILLAL. Duque, llorais por despecho!

LERMA. No! de dolor! lloro, si,  
porque me abraso!... Y creí  
que era de piedra mi pecho!

El poder! dura lección!  
cada día mas se aprende,  
pues por él todo se vende!

Eres mezquina, ambición!  
Pesadilla de mi sueño,

por qué me dejas que mande,  
tú que soñando ser grande  
haces al hombre pequeño?

El poder fué mi delirio;  
pero hoy mata mi grandeza,  
pues coloca en mi cabeza

la corona del martirio.

Luchaba por no perder  
la prianza que adquirí,

y á cualquier costa subí  
por la escala del poder.

En mi ceguedad horrible  
el trono hubiera volcado;

todo lo habré profanado!  
pero á mi padre? Imposible!

(Se cubre el rostro con las manos.)

VILLAL. Vuestro dolor es profundo!

LERMA. Venga! La prianza mía

le doy! Me avergonzaria  
de que lo supiera el mundo!  
VILLAL. El mundo lo sabe!  
LERMA. No!  
Por qué no sabe matar  
el dolor!... Ay! renegar  
del hijo que se engendró!  
Se cumplirá su esperanza!  
Suba al poder!...

VILLAL. Reparad  
que la Marquesa ..  
LERMA. (Se estremece.) Es verdad!  
Cúmplase, pues, mi venganza!  
Lucharé! Tirana ley!...

— Esperadme.

VILLAL. Volveis?  
LERMA. Si.

VILLAL. Os aguardo fuera.  
LERMA. (Señala á la galeria del fondo.) Allí.  
(Con sarcasmo.)  
—Vamos á hablar con el Rey!  
(Lerma entra por la izquierda y Villalba  
se retira por el fondo. Laura y Doña Isa-  
bel levantan la cortina de la puerta de la  
derecha, examinan la estancia y salen.)

## ESCENA VI.

LAURA, DOÑA ISABEL.

LAURA. Oiste á los cortesanos?  
ISABEL. Murmuraban.  
LAURA. Quién será  
la mujer que al Rey desvela?  
ISABEL. Bien lo puedes sospechar  
por el suceso de anoche,  
Laura.

LAURA. Suceso fatal  
que no comprendo!  
ISABEL. Y mi primo  
don Pedro de Montemar?  
Es un hombre extraordinario;

- en la corte no estará?
- LAURA. Corrimos á nuestra estancia  
sin ver á todos pasar  
cuando salió la Marquesa...
- ISABEL. Algun ujier nos dirá  
donde mora; tengo un miedo!  
*(Aparece por la galeria Villalba, que está  
paseándose con los brazos cruzados y la ca-  
beza inclinada sobre el pecho.)*
- LAURA. Desecha, Isabel, tu afán.  
*(Villalba fija la vista en ellas, se estremece  
y corre al proscenio; las dos contienen un  
grito al reconocerle.)*

### ESCENA VII.

DICHAS, VILLALBA.

- VILLAL. Isabel aquí con Laura?  
Santo cielo!
- ISABEL. *(Se adelanta.)* Escucha.
- VILLAL. Atrás!  
no des un paso, pues esa  
*(Señalando á la izquierda.)*  
es la cámara real.  
Vé que tu honra perdida  
detrás de esa puerta está!
- LAURA. *(Con dignidad.)*  
Vé que buscando vinimos  
á don Pedro Montemar!
- VILLAL. *(Con ironía.)*  
A Montemar? Me sorprende,  
Laura, tu serenidad!
- LAURA. *(Se estremece.)*  
Qué encierran esas palabras?  
Es un misterio?...
- VILLAL. *(Con desprecio.)* Quizá.
- ISABEL. Qué es lo que pasa, Dios mio?
- VILLAL. *(Se acerca á Doña Isabel y la coge de la  
mano.)*  
Ven.—No vuelvas á pisar  
este sitio, porque el mundo



te observa; te quiere mal  
(*Mirando con horror á Laura, que permanece inmóvil.*)  
qui en conociendo el peligro  
tales consejos te dál  
(*Entra con doña Isabel y vuelve á salir en seguida sin que Laura se haya movido.*)

### ESCENA VIII.

LAURA, VILLALBA

VILLAL. Poco tengo que decirte;  
escucha... Inmóvil estás?

LAURA. (*Mirándole como distraída.*)  
Me hablabas?

VILLAL. Si.—Tu conciencia,  
Laura...

LAURA. (*Le interrumpe con un arranque de orgullo.*)

No, mi dignidad!

VILLAL. (*Con dolor.*) En poco estima su honra  
quien no la sabe guardar.

LAURA. (*Muy agitada.*)

En poco!... qué estás diciendo?

Villalba, considerad

que hacer ultraje á una dama

es indigno de un galán!

Cuando hay reuor contra ella,

si una ofensa hay que vengar,

con un golpe se la mata,

pero insultarla? Jamás!

VILLAL. (*Con despecho.*) Sufro por tu causa tanto!

LAURA. Sufrir tú? Será verdad?

No, no, Luis! No me ofendiste!

Mi razon turbada está!

No! no pronunció tu labio

un insulto! ten piedad

de una mujer que padece!

VILLAL. No te puedo perdonar!

este amor que me avergüenza.

LAURA. (*Dando un grito.*)

Tú!

VILLAL. Dios te perdonará!

Haré el corazon pedazos  
si no te llevo á olvidarl!

LAURA. *(Desesperada.)*

Qué es esto, oh Dios?

VILLAL. *(Con sarcasmo.)* Bien lo sabes!

Fortuna en palacio harás!

LAURA. Yo!... estoy loca!... No me matas?

VILLAL. *(Con ironia.)* El dolor te matará.

*(Sale precipitadamente; Laura quiere seguirle, pero le vacilan las piernas.)*

### ESCENA IX.

LAURA.

Luis!... Qué es esto? Cómo puede  
una mujer soportar

esta lucha?... Es imposible!...

Yo muero!... Dios de bondad!...

Y es Luis, Luis el que me ultraja?... ¡

«Fortuna en palacio harás!»

Ay!... mi corazon se rompe!... *(Vacilante.)*

Mi cabeza... Miro andar

cuanto me cerca! .. Vacilo!...

*(Se apoya en un sillón.)*

me faltan... las fuerzas!... Ah!

*(Da el grito y cae desmayada en el sillón, con la cabeza reclinada sobre el brazo derecho. Salen por la izquierda el Rey y Lerma, y se dirigen al proscenio, sin ver á Laura.)*

### ESCENA X.

REY, LERMA, LAURA.

REY. Muy abatido me siento;  
quiero un rato descansar  
en esta sala; á las tres  
aquí á buscarme vendrás. *(Se sienta.)*

LERMA. Hay negocios muy urgentes  
que os debiera consultar.

La espulsion de los moriscos  
pide el Consejo, pues ya  
el peligro es inminente...

REY. (*Con disgusto.*) Bien; despues me lo dirás:  
vuelve.

(*Lerma saluda; al retirarse vé á Laura, se  
sorprende y se dirige al Rey.*)

LERMA. Una mujer!

REY. Qué es eso?

LERMA. Mire vuestra majestad!

REY. (*Se levanta.*)

Una mujer! Quién es, Duque?

LERMA. No sé; desmayada está.

(*Se acerca á Laura y le levanta la cabeza.*)

Y es bella!

REY. Que la socorran!

Cómo aquí pudo llegar?

(*Se acerca á Laura, vé su cara, da un grito  
y detiene por el brazo á Lerma, que salia.*)

Ah! no te muevas! es ella!

LERMA. Quién es?

REY. Qué felicidad!

Es ella! Duque, no llames,  
que se me puede escapar.

LERMA. (*Es Laura!*)

REY. Dios me la envia!

Gracias!

LERMA. Su estado mirad...

REY. Lerma, vé; guarda las puertas;  
á nadie dejes pasar.

LERMA. (*Desmayada? Yo sabré  
qué es esto.*) Nadie entrará.

(*Se va por el fondo.*)

## ESCENA XI.

REY, LAURA (*desmayada.*)

REY. Es ella! es ella! y la juzgué perdida,  
perdiendo con su amor mi dulce calma!  
(*La mira apasionado y le coge una mano.*)  
Vive! que eres la vida de mi vida!

vive! que eres el alma de mi alma!  
(*Laura suspira ahogadamente.*)

Vuelve en sí! renacer su vida siento  
con el calor de mi amoroso aliento!  
Isabel!

LAURA. (*Se incorpora con trabajo y mira espantada á su alrededor.*)

Dónde estoy?

REY. (*Con ternura.*)

Dónde? á mi lado!

Mírame bien! Yo soy el que te adora!

Contéplame abrasado

al rayo de tu luz que me enamora!

Entre mis sueños te busqué anhelante

y te llamaba al despertar amante!

LAURA. (*Pasando las manos por sus ojos.*)

Quién es?

REY. Yo!

LAURA. (*Mirándole fijamente.*)

Montemar.

(*Quiere levantarse haciendo un esfuerzo, y cae otra vez en el sillón.*)

REY.

Soy quien tú quieras!

Qué te importa mi nombre?

Apellido! blason! vanas quimeras

que por orgullo necio forja el hombre!

Qué mas timbres mi amor puede ofrecerte

teniendo un corazón para quererte?

(*Laura se levanta con trabajo apoyada en el brazo del Rey.*)

LAURA.

Montemar! Montemar! cierra tu labio!

escucharte no puedo!

REY.

Es pura mi pasión! te causa agravio?

LAURA.

No, Montemar! pero me causa miedo.

REY.

Miedo te causa, ingrata,

mi pasión, un tormento que me mata?

Espanto darme esta pasión debiera,

pues hace un mes que con sus ansias lucho;

del pecho la arrancara si pudiera;

imposible!... estoy loco!...

Temes acaso que te quiera poco?

LAURA.

Temo al contrario que me quieras mucho!



- Tu amor me inspira miedo  
porque á ese amor corresponder no puedo.
- REY. *(Fuera de sí.)*  
Otro amor?... No lo digas! Calla! calla!  
Ten lástima de mí! Saben los cielos  
cuanto mi pecho por tu amor batalla  
sin la espantosa lucha de los celos!  
Dame desprecios! véme indiferente!  
Quizá mi corazon te dé al olvido!  
No pongas á mis ojos, inclemente,  
la sombra de un rival aborrecido,  
pues tú no sabes hasta dónde alcanza  
el terrible poder de mi venganza!
- LAURA. *(Con dignidad.)*  
Esa noble pasion me enorgullece;  
siento en el alma habérsela inspirado,  
que otro ser mas ilustre la mereca;  
yo no soy Isabel: os he engañado.
- REY. Y quién eres?... No temas que me asombre.
- LAURA. Soy un ser desgraciado,  
sin familia, sin nombre,  
que ni el amor de madre ha conocido;  
invoco en mi plegaria reverente  
el nombre de una madre que he perdido;  
me abandonó inclemente,  
y la llamo! Mecida en pobre cuna  
nada puedo esperar de la fortuna!  
Cómo te llamas?
- REY. Laura.
- LAURA. Laura.
- REY. *(Con entusiasmo.)* Laura mia!
- LAURA. *(Con horror.)*  
No! jamás!
- REY. Aunque fueras  
de condicion villana, te amaria!  
Apellido! blason! vanas quimeras!  
Qué mas timbres tu amor puede ofrecerme  
teniendo un corazon para quererme?  
—No te lo dije?
- LAURA. Ved que es un delirio!
- REY. Delirio es el amor! Nadie lo ignora!  
No aumentes mi martirio!  
Delira el alma cuando el pecho adora!

*(Se oyen tres campanadas en un reló.)*

LAURA. Dadme al olvido.

REY. No! Cómo se olvida?

Es tu amor el aliento de mi vida!

*(Sale Lerma por el fondo y se detiene. Al verle, el Rey se estremece y se adelanta enojado.)*

## ESCENA XII.

DICHOS, LERMA.

REY. Quién es? No sabes cumplir mis órdenes?

LERMA. *(Inclinándose.)* Perdonad; pero vuestra majestad mandóme á las tres venir.

LAURA. *(Se estremece y retrocede espantada.)*  
*(Es el Rey!)*

REY. *(Conteniendo su ira.)* Bien. *(Vive Dios!)*  
Duque, en mi cámara aguarda; te llamaré.

LERMA. *(El golpe tarda!)*  
uno estorba! somos dos!  
*(Saluda y entra por la izquierda. El Rey se dirige á Laura, que permanece aterra- da.)*

## ESCENA XIII.

REY, LAURA.

REY. Yo te engañaba tambien:  
pretendí, ocultando el nombre,  
que dieras, no al rey, al hombre,  
ó tu amor ó tu desden.  
Te quise al ver que eras menos;  
quiéreme al ver que soy mas.  
*(Va á cogerle una mano, que ella retira con altanería.)*

LAURA. Felipe tercero, atras!  
Son vuestros vasallos buenos!

- REY. Me rechazas? Vive Dios!...
- LAURA. Ved que la suerte, no en vano  
puso un mundo entre los dos!
- REY. Si mi corazon te adora,  
no nos iguala el amor?
- LAURA. No! nos separa mi honor!  
Todo lo comprendo ahora!  
El pueblo mal me ha juzgado!  
Mañana me acusaria!...
- REY. Devolvedme la honra mia,  
pues vos me la habeis robado!  
De mi queja os nombro juez,  
y juzgadme con nobleza;  
mi virtud es mi riqueza!  
mis blasones, mi altivez!
- LAURA. Una valla puso Dios  
que no saltaré.
- REY. Yo si!
- LAURA. No bajareis hasta mi,  
ni yo subiré hasta vos!
- REY. Mi corona te pondré!
- LAURA. (Con sarcasmo.)  
Sentara en mi frente mal!
- REY. (Fuera de sí.)  
Pues bien! para ser tu igual  
mi corona arrojare!
- LAURA. Vos llevais en la cabeza  
una corona brillante?  
Tambien yo luzco radiante  
mi corona de pureza!  
Mancharla baldon seria!  
La vuestra tirais al suelo?  
Yo quiero subir al cielo  
llevando puesta la mia!  
Sabed que soy, pues no lacho  
con un pensamiento loco,  
«para esposa vuestra, poco;  
para dama vuestra, mucho. (1)»
- REY. Mi corona pisaria

(1) De La Estrella de Sevilla, de LOPE DE VEGA.

por tñ soy rey!  
**LAURA.** (Con altivez.) Soy mujer!  
 Me haceis al fin comprender  
 que es de mas precio la mia!  
**REY.** Porque no sientes la llama  
 que está abrasando mi pecho!  
 Vé que incitas el despecho  
 de un monarca que te ama!  
**LAURA.** Si un átomo de pasión  
 indigna en mi pecho hubiera,  
 para ennoblecerme hiciera  
 pedazos mi corazón!  
**REY.** Me provocas? Me amarás!  
**LAURA.** Amaros? No me dais miedo!  
**REY.** Soy el Rey! todo lo puedo!  
 (Se adelanta fuera de sí y ella lo rechaza con energia.)  
**LAURA.** Felipe tercero, atrás!  
 (Entra por la derecha, mirándole con des-  
 precio. El Rey se queda consternado. Pau-  
 sa.)

#### ESCENA XIV.

EL REY.

Y he de sufrir su desden?  
 Venganza!... Vengarme ansió!  
 (Se acerca á la puerta de la izquierda.)  
 Lerma acaso... Lerma, ven!  
 —El discurrirá tambien!  
 mi pensamiento no es mio!

#### ESCENA XV.

REY, LERMA.

**LERMA.** Señor.  
**REY.** Ven.—Busca algun medio  
 de calmar mi desvario;  
 nada me ocurre; estoy loco  
 y vengarme necesito!



LERMA. Vengaros?

REY. De todo el mundo!

Medita, Lerma, un castigo,  
pero espantoso! y verás  
con cuánta saña le aplico!

LERMA. La cólera?

REY. Tengo fiebre!

LERMA. (Dios me proteja! ya es mío!)

Me sorprende vuestro estado;  
considerad que no es digno  
de un rey tan grande entregarse  
á semejante extravío.

REY. Grandeza! horrible sarcasmo!  
de mi pequeñez me admiro!

Todo en el mundo es mentira!

Corona, cuál es tu brillo?

Un hombre soy como todos!

Cetro, cuál es tu dominio

si una mujer me desprecia

y no mando ni en mí mismo?

Mentira todo! mentira!

(Se deja caer en un sillón, horriblemente agitado.)

LERMA. Respeto vuestro delirio;

volved en vos: os reclaman

el Estado y vuestros hijos.

REY. (Exasperado.)

Qué me importan mis estados?

Déjame, Duque, tranquilo,

que mi corazón estalla —

de furor!

LERMA. Soy el ministro llán

y debo calmar al pueblo

que pide venganza á gritos

REY. (Mirándole fijamente.)

Venganza?

LERMA. Venganza pronta!

REY. (Con interés.) Habla!

LERMA. Contrá los moriscos.

REY. Ha tiempo que me persiguen

siempre diciendo lo mismo.

LERMA. Es una raza maldita

que pone á España en peligro  
de perecer á sus manos;  
somos pobres y ellos ricos;  
la ruina de nuestra hacienda  
es segura; el equilibrio  
restablecemos, si engordamos  
con sus riquezas el fisco;  
no olvideis que vuestro padre  
los trató como á enemigos,  
que los arrojó de España  
vuestro abuelo Carlos quinto.  
Una rebelion se anuncia  
y prevenir es preciso  
con una medida fuerte  
el mal.

REY. *(Se levanta, poseido de un vértigo.)*

Eres adivino!

Hoy necesita mi alma  
un calmante! los moriscos  
me lo proporcionan? Gracias!

LERMA. *(Saca un papel.)*

Traigo aqui, señor, escrito  
el parecer del Consejo.

REY. Y es su parecer?

LERMA. El mío.

Son traidores y conspiran;  
es inminente el peligro,  
y deben ser espulsados  
de todos vuestros dominios.

REY. Lo serán.—Y á cuánto asciende  
el número de individuos?

LERMA. A un millon, segun mi cuenta.

REY. Eso es lo que necesito!

caiga mi cólera en ellos!

*(Coge la pluma.)*

Duque de Lerma, el edicto!

*(Lerma le entrega el papel y sigue con avidez el movimiento de la pluma del Rey, que firma.)*

LERMA. Tomad.—Once de setiembre.

*(Laura, eres mía! lo ha escrito)*

el Rey! Que se pierda el mundo,

REY. pues ya en la lucha he vencido!)  
(*Le da el papel.*)  
Está en mi cámara el sello;  
vé por él.

LERMA. Vuelvo á este sitio:  
(*Entra por la izquierda.*)

### ESCENA XVI.

EL REY. Después UCEDA.

REY. Ya comenzó mi venganza!  
Ay! con libertad respiro!  
Laura! por qué el alma mía  
no puede darte al olvido?

UCEDA. (*Por la derecha.*)  
(*Su majestad!*)

REY. Quién penetra  
sin mi vena en este sitio?

UCEDA. Soy el sumiller de corps;  
quise daros un aviso  
saludable...

REY. Dálo pronto.

UCEDA. Ocupado en el servicio  
de vuestra real persona,  
averiguar he querido  
el misterio que encerraba...

REY. (*Con disgusto.*)  
Lo sé todo; mas solícito  
ser debieras.

UCEDA. (*Con asombro.*) Lo sabeis?

REY. No era Isabel, pues he visto  
á Laura.

UCEDA. Y estais contento?

REY. (*Con risa forzada.*)

Mucho!... Vé cómo me río!

—Quiero estar solo!

UCEDA. Al instante;

pero debiera advertiros

que una mano poderosa

se opone á vuestros designios.

(*Saluda y vá á retirarse; pero se detiene á*

- la orden del Rey.)*
- REY. Espera! quién es el hombre  
que con intento atrevido  
en mis negocios se mezcla?
- UCEDA. Es un terrible enemigo!
- REY. No tendré piedad con él!  
Quién es?
- UCEDA. No puedo decirlo.
- REY. *(Con ira.)*  
Te lo mando!
- UCEDA. Antes mi rey  
que mi padre!—Es el ministro!
- REY. Lerma!... Todos son traidores!
- UCEDA. *(Fingiéndose turbarse.)*  
Señor!...
- REY. Sufrirá el castigo!
- UCEDA. Ocupa un puesto elevado...
- REY. Le derribaré!
- UCEDA. *(Vencimos!)*  
Mirad, señor, que mi padre  
os ha prestado servicios  
muy grandes.
- REY. *(Con desden.)* Todos los hombres  
son buenos para ministros!  
—Con Laura habló?
- UCEDA. Lo sospecho.
- REY. Todos, todos son lo mismo!  
Ingratos!—Y ella me quiere?
- UCEDA. *(Con malicia.)*  
A Montemar ha querido.
- REY. Uceda, me das la vida!
- UCEDA. Señor...
- REY. Hablar necesito  
con Laura, pues yo la adoro  
y muero sin su cariño!
- UCEDA. Vereis á Laura esta noche.
- REY. Dónde?
- UCEDA. *(Sonriéndose.)* En su estancia escondido  
estareis.—Una aventura!
- REY. Hasta la noche no vivo!  
Háblame de ella! Así el tiempo  
será corto!—Un sacrificio



harás por tu rey.

UCEDA.

Mandadme.

REY.

Te nombro primer ministro.

*(El último verso lo oye Lerma, que salía de la cámara con el edicto en la mano, y se estremece.)*

## ESCENA XVII.

DICHOS, LERMA.

UCEDA.

Mi padre!

REY.

Llegas á tiempo;

ya mi sentencia has oído;

fuiсте traidor á tu rey?

sufre el severo castigo!

*(Lerma se inclina trémulo.)*

— Ven.

*(Entra el Rey por la izquierda, y detrás*

*Uceda con la cabeza baja. Lerma se adelanta agitado.)*

LERMA.

A su padre derriba?

*(Mirando al cielo.)*

Fulmina contra el maldito

un rayo... No! Santo Dios!

perdónalo! es hijo mío!

*(Se deja caer en un sillón, cubriéndose el rostro con las manos.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO.

Salon cerrado; puerta al fondo; puertas laterales con cortinas: la de la derecha dá á la habitacion de la Marquesa; la de la izquierda á la de Laura. En primer término, á la derecha, una mesa y dos sillones; en medio habrá colgada una lámpara encendida, que tendrá el teatro á media luz.

### ESCENA PRIMERA.

UCEDA, LA MARQUESA (*sentados*).

MARQ. Marcha bien nuestro proyecto; es segura la derrota de Lerma; ya sois ministro, y es preciso á toda costa que firme el Rey esta noche vuestro despacho.

UCEDA. Señora, ved que nada conseguimos mientras que Laura se oponga á nuestro designio.

MARQ. Duque, si el Rey firma, nada importa, pues derribamos á Lerma, que Laura no corresponda

á su pasión.

UCEDA. Mal principio!  
mi privanza será corta;  
el Rey á mi padre estima,  
y si Laura le abandona,  
se echa de nuevo en sus brazos  
y nos perdemos.

MARQ. (Sonriéndose.) Os sobran  
fuerzas y luchar podeis;  
llevais ventaja y no poca,  
pues luchar con un vencido  
no es una defensa heróica.

UCEDA. Está el Rey enamorado  
como un mozo.

MARQ. Eso os abona.

Amor es un mal muy grave  
que los sentidos trastorna;  
y pues sois el enfermero,  
aprovechad estas horas  
de fiebre; todo se pierde  
si el Rey la razon recobra.

UCEDA. Vendrá á las nueve conmigo.

MARQ. Debeis hacer que se esconda  
para que tenga misterio  
esta aventura amorosa:  
encuentra el amor encantos  
en el misterio y la sombra.

UCEDA. (Se levanta.) Voy en su busca; impaciente  
está aguardando la hora.

MARQ. (Id.) Los reyes, señor ministro,  
son escasos de memoria,  
y da muy poco su mano  
y ofrece mucho su boca;  
haced que traiga firmada  
la destitucion; importa  
sobremanera.

UCEDA. Es segura.

MARQ. Cuando el alma se impresiona  
con una pasión violenta,  
tiene un recurso en sí propia:  
el resorte que la mueve  
son celos.

UCEDA.

Adios, señora;  
con vuestro ingenio vencimos.

MARQ.

Es vuestra toda la gloria.  
(Uceda se va por el fondo y la Marquesa le sigue con la vista, sonriéndose irónicamente.)

## ESCENA II.

MARQUESA.

Es tuya la gloria? imbécil!

No, Duquel no es tuya toda;

que á no ser por mi talento

no alcanzáras la victoria.

Veré derribado á Lerma?

Ah! sí! de placer rebosa

el alma! Vengue mi agravio

y despues nada me importa!

(Mira por la cortina de la izquierda.)

—Quién viene?—Isabel y Laura.

Conviene dejarlas solas.

(Entra por la derecha, y salen por la izquierda Laura y Doña Isabel.)

## ESCENA III.

LAURA, ISABEL.

LAURA.

Te empeñas en ocultar

la causa de tu inquietud?

Mi tierna solicitud

no te llega á interesar?

ISABEL.

(Con disgusto.) No me puedes comprender.

LAURA.

Que no te comprendo?

ISABEL.

No,

porque eres dichosa.

LAURA.

(Con ira simulada.) Yo?...

Siempre flaca la mujer!

Dichosa?... Tú eres querida,

respetada, y yo... Yo diera,

Isabel, mi vida entera



por una hora de tu vida!  
 ISABEL. Ay! lloré esta noche tanto!

LAURA. (Con sarcasmo.) Pues si tú lloras así,  
 ay! qué dejas para mí?

Isabel. Mi vida es eterno llanto!

LAURA. Por la senda que caminas

hallas riquezas y honores;

es tu corona de flores!

y mi corona de espinas!

ISABEL. Sufro mucho!

LAURA. Sufres?

ISABEL. Sí.

LAURA. (Con ternura.)

Si algo valen mis consuelos,

habla, hermana!

ISABEL. Tengo celos!

LAURA. Celes tú?

ISABEL. Celos de tí!

LAURA. (Se estremece.)

Deliras!

ISABEL. Deliro?—No!

Está Luis triste, agitado;

tú su dolor has causado,

pues tu nombre pronunció.

LAURA. Mi nombre!

ISABEL. Volver la calma

á su razon pretendia,

pero no me comprendia!

y le amo con toda el alma!

Luis te quiere! su pasion

adivinó el pecho mio;

Laura, mas que su desvio

me lo dice el corazon!

(Llora.)

Ya lo ves! mi amargo llanto

quise en vano contener!

Te tengo que aborrecer!

Yo!... yo que te amaba tanto!

LAURA. (Fuera de sí.)

Aborrecerme? Imposible!

Isabel, sella tu labio,

pues no merezco ese agravio!

ISABEL. Ah! mi dolor es horrible!

LAURA. Te engañas!

ISABEL. (Con desvario.)

Nada te inspira?

Le quieres?—Dime que no!

Dilo! nunca se manchó

tu labio con la mentira!

Callas?... Ay! me causa miedo

tu silencio!... Eres cruel!

Por qué callas!

LAURA. (Turbada.) Isabel,

porque engañarte no puedo.

ISABEL. (Con horror.)

Ah! le quieres?

LAURA. (Con un arranque.) Con pasión!

ISABEL. Infeliz!

(Se cubre el rostro con las manos.)

LAURA. (Se acerca á ella con ternura.)

Hermana mia!

ISABEL. (La rechaza con despecho.)

Atrás, Laura!—No podía

engañarme el corazón!

LAURA. Alzo la frente...

ISABEL. Venganza!

LAURA. De mí pretendes vengarte?

Celos no debe inspirarte

un amor sin esperanza.

(Señalando al pecho.)

Mi cariño vive aquí

y aquí morirá encerrado.

ISABEL. (Con ira.)

Lo sabe!

LAURA. (Con dignidad.) Me has ultrajado!

(Cambia de tono.)

No! ten lástima de mí!

ISABEL. Me comprendes? Él te ama

y tú, Laura... Esto es cruel!...

LAURA. No! nunca verá, Isabel,

un destello de mi llama!

ISABEL. (Con sarcasmo.)

Y cómo harás? Encubrir

tu amor en el pecho quieres?

Es imposible!

LAURA. Hay mujeres  
que nacen para sufrir!

ISABEL. Si le adoras como yo  
no podrás.

LAURA. Por qué?

ISABEL. Presumo

que siempre delata el humo  
donde hay fuego.

LAURA. Siempre no!

Ocultas el volcan horrible  
su lava dentro la tierra?

El alma su lava encierra  
estando el rostro apacible.

ISABEL. En vano pretenderia (*Con ira.*)  
que el rostro afectase calma!

LAURA. Porque no tienes un alma (*Con calor.*)

tan grande como la mia!  
Naciste para gozar

y no sabes padecer;  
tú dichosa debes ser!

yo nací para penar!

No intentes romper los lazos  
que nos unen!... Ven aquí!

(*Abre los brazos.*)

No tengas celos de mí!

Ven á estrecharme en tus brazos!

ISABEL. Le olvidarás?

LAURA. Puede ser.

ISABEL. Y tu desden?...  
LAURA. Lo prometo.

ISABEL. Tu amor...

LAURA. Morirá en secreto.

ISABEL. (*Abrazándola con efusion.*)

Laura! tú no eres mujer!

LAURA. Lloraré, Isabel, por tí.

ISABEL. Valor tendrás?

LAURA. Lo tendré:

por mi madre juraré,  
aunque no la conocí:

es un ídolo que el hombre  
con su labio no profana?

Pues bien: te lo juro, hermana,  
por ese sagrado nombre!  
(*Vuelven á abrazarse tiernamente. Lemos  
sale por el fondo y se deliene, sorprendido:  
después que Laura y Doña Isabel se aperi-  
ben de su llegada se dirige á la primera.*)

**ESCENA IV.**

LAURA, ISABEL, LEMOS.

LEMOS. Perdonad si me presento  
sin orden en esta sala,  
pero hablaros necesito;  
una comisión me encarga  
mi tío el Duque de Lerma.

LAURA. El Duque de Lerma os manda (*Sorprendida.*)  
á visitarme? No entiendo...

LEMOS. Un asunto de importancia...

LAURA. Decid, Conde.

LEMOS. Hablar quisiera  
sin testigos.

LAURA. (*Señalando á Isabel.*) Es mi hermana:  
sabe todos mis secretos.

LEMOS. Pero...

LAURA. Hablad.

ISABEL. Te dejo, Laura.

LAURA. No.

ISABEL. Descansar necesito.

LAURA. Ve, pues.

ISABEL. Te aguardo en mi estancia.

(*Laura acompaña á Doña Isabel hasta la  
puerta de la derecha y vuelve en seguida al  
proscenio.*)

**ESCENA V.**

LAURA, LEMOS.

LEMOS. (El Rey es hombre de gusto; supuso  
á fé que es gentil la dama!)

LAURA. (El ministro quiere hablarme?)



- Algun golpe me prepara!  
—Solos estamos. (*Se sientan.*)
- LEPOS. Mi tío  
os aprecia.
- LAURA. (*Con recelo.*) Muchas gracias.  
—Decidme pronto el objeto  
de vuestra visita.
- LEPOS. Laura,  
tiene que haceros el Duque,  
á juzgar por sus palabras,  
alguna revelacion  
que debe ser de importancia.
- LAURA. Acaso intenta el ministro  
desterrarme de mi patria?
- LEPOS. Mal le conoceis!
- LAURA. Entonces,  
le conoce mal la fama.
- LEPOS. Quién lo duda? A los ministros  
nunca el pueblo los retrata  
como son; se elevan tanto  
que no se les vé la cara.
- LAURA. Y qué pretende de mí?
- LEPOS. A suplicaros me manda  
que le otorgueis esta noche  
una entrevista.
- LAURA. Me extraña  
la peticion; sin embargo  
decidle que sin tardanza  
venga.
- LEPOS. Gran honor recibe;  
cuando salga de la cámara  
de su majestad, diréle  
que aguardais en esta sala  
su visita. (*Se levantan.*)
- LAURA. Salud, Conde;  
está esperando mi hermana.  
(Qué es esto, oh Dios? Dadme fuerzas  
para sufrir mis desgracias!)

ESCENA VI.

LEMOS.

La favorita del Rey?  
Siempre dominan las damas!  
nacemos para mandar  
y son ellas las que mandan.  
Ellas siempre! son muy fuertes!  
pero débiles se llaman...  
El Rey no tiene la culpa,  
pues si yo fuera monarca,  
tal afición les profeso,  
que estoy cierto me llamaban  
los vasallos «el tirano,»  
y «el rey galán» las vasallas.  
Mas no perdamos el tiempo,  
que el Duque de Lerma aguarda,  
y aunque hoy está derribado  
se levantará mañana:  
el poder es un Calvario  
y Cirineos no faltan.  
Si Uceda sube, al instante  
me cumplirá su palabra:  
presidente del consejo  
de las Indias?—Buena plaza!  
—Adelante el pié, que al cabo  
trepando voy por la escala.  
*(Va á salir por el fondo, pero en el umbral  
de la puerta lo detiene Uceda.)*

ESCENA VII.

UCEDA, LEMOS.

UCEDA. Espera.  
LEMOS. *(Mirando fuera.)* Un hombre encubierto!  
UCEDA. Silencio! no viste nada!  
LEMOS. *(Con misterio.)* Como gustes; me parece  
que reconozco esa capa.  
UCEDA. Sal sin ver.

LEMOS. Soy ciego. (Con ira.)

UCEDA. Y mudo. (Con ira.)

LEMOS. Buenas prendas me regalas.  
(Se va y Uceda examina la sala.)

### ESCENA VIII.

UCEDA. Después. EL REY.

UCEDA. Nos proteges la fortuna  
pues no hay nadie en esta sala;  
aprovecharé el momento:  
la ocasión la pintan calva.  
(Se acerca á la puerta del fondo.)  
—Entrad sin recelo.  
(Entra el Rey encubierto, examina la habitación y se desemboza.)

REY. Duque,  
yo no sé lo que me pasa;  
á medida que trascurren  
las horas, mi confianza  
disminuye y va creciendo  
la agitación de mi alma;  
qué filtro mágico tiene  
esa mujer, que me abrasa,  
que trastorna mis sentidos  
y que en su busca me arrastra  
con poder irresistible?

UCEDA. Luchar intento y me faltan  
las fuerzas; si esto es amar,  
desdichado del que ama!  
Esta noche la vereis,  
señor; aquella es su estancia.  
(Señala á la de la izquierda.)

REY. Verla! Tú no sabes, Duque,  
cuánto sufrí esta mañana!  
mas me valiera no verla,  
pues si con desdenes paga  
este amor que no comprende,  
por darme la muerte acaba!

UCEDA. Me asustan vuestras razones!  
Sed fuerte! Sois el monarca!

- REY. (*Con ira.*) Quién amando se defiende?  
Nunca amaste! Calla! calla!
- UCEDA. (*Procurando sonreirse.*)  
Sereis feliz esta noche.
- REY. Ah! me alientan tus palabras!  
de honores te colmaria!  
Si me corresponde Laura,  
envidiarán tu fortuna  
todos los grandes de España!
- UCEDA. Me honrais! para ser dichoso  
con vuestro aprecio me basta.
- REY. (*Con entusiasmo.*)  
Mi trono por ella, Duque!  
nada sin ella me halaga!  
Me enseña á querer! le debo  
una vida de esperanzas,  
de ilusiones lisonjeras!  
El porvenir me embriaga!  
estoy demente! qué vale  
la corona de un monarca  
para ceñirla á las sienes  
de la mujer que se ama?  
Necesito todo un mundo  
para ponerlo á sus plantas,  
y otro sol como el del cielo  
quiero para coronarla!
- UCEDA. Mucho la amais!
- REY. Con locura!
- UCEDA. Pronto haré que venga Laura;  
estad escondido vos,...
- REY. En dónde?
- UCEDA. En su propia estancia.
- REY. (*Sonriéndose.*) Id al momento por ella,  
primer ministro de España.
- UCEDA. (*Inclinándose.*) Persistis?
- REY. (*Sacando un pliego.*) Vé tu despacho.
- UCEDA. (Ah! cuál se agita mi alma!)  
(*El Rey vuelve á guardar el papel. Uceda  
entra por la derecha.*)



ESCENA IX.

EL REY.

Vendrá? la veré? Dios mio;  
si esa mujer me rechaza,  
dame valor, pues conozco  
que ya las fuerzas me faltan  
para sufrir... Siento pasos;  
alguien llega... Será Laura?  
*(Se emboza y entra por la izquierda; al mismo tiempo sale Villalba por el fondo, muy abatido.)*

ESCENA X.

VILLALBA.

El Rey anoche dispuso  
que Lerma me desterrara;  
luego derribó al ministro,  
nombrando á Uceda en su plaza...  
Es inmensa la pasión  
que encendió en su pecho Laura;  
pero á no engañarme Lerma,  
le despreció esta mañana.  
Y la ultrajé! No es extraño;  
el cariño ciega el alma!  
Si: confesaré mi culpa  
y perdonará la falta,  
pues olvida fácilmente  
los agravios el que ama.  
*(Aparece Laura por la derecha.)*  
—Es ella! Al verla tan pura,  
cómo pude mancillarla?  
*(Laura al ver á Villalba, se estremece y se adelanta trémula hácia él, que sale á su encuentro.)*

ESCENA XI.

LAURA, VILLALBA, EL REY, *escondido*.

LAURA. Luis! eres tú! (Corazon,  
por qué te agitas?)

VILLAL. (No tengo  
bastante resignacion?)  
Yo soy, Laura; yo, que vengo  
para implorar tu perdón.

LAURA. (Le mira fijamente.)  
Mi perdón?

VILLAL. Si: te ultrajé;  
pero bien saben los cielos  
cuanto mi falta lloré;  
perdona, Laura! de qué  
no son capaces los celos?

LAURA. Celos tú?

VILLAL. Lloró perdida  
la ilusion mi pensamiento,  
porque fué mortal la herida;  
hace ya un mes que mi vida  
es un continuo tormento!  
Quién esplica lo que siente?  
Gozo al encontrarte pura,  
cual te conocí; inocente,  
como te soñó mi mente  
en sus sueños de ventura.

(Laura le escucha enajenada.)

Recuerdas aquellos dias  
de nuestra infancia, serenos,  
de tan dulces alegrías?

Te buscaba, me veías,  
viviendo al dolor ajenos.

(Laura, estasiada, se deja caer en una si-  
lla, y Villalba se sienta á su lado, contem-  
plándola con entusiasmo. La cortina de la  
puerta de la izquierda se levanta y asoma  
el rostro del Rey, que escucha agitado.)

LAURA. Recuerdas el cenador  
en el jardin del castillo?

VILLAL. Cada mañana mi amor  
colocaba allí una flor  
en tu peinado sencillo.

LAURA. Por qué la vida se acaba  
sin volver aquellos días?

VILLAL. No te dije que te amaba;  
para qué necesitaba  
decir lo que tú sabías?

LAURA. Aspiré á que fueras mía;  
para ser digno de tí  
con noble ambicion crecía;

ser grande, Laura, quería,  
y tras la gloria corrí.

LAURA. Cuando ardiente peleaba,  
cuando un laurel la victoria  
en mi frente colocaba,

LAURA. en tu rostro reflejaba  
el resplandor de mi gloria.

LAURA. *(Con desvario.)*  
Era mio tu laurel?

VILLAL. *(Le coge una mano con ternura.)*  
Juré vivir para tí!  
Sufra Isabel!...

*(El Rey al ver que Villalba le coge la mano sale y va á precipitarse sobre los dos, pero se detiene al levantarse Laura fuera de sí y como herida por un rayo al oír el nombre de Doña Isabel.)*

LAURA. Isabel!...  
Estaba soñando! si!...

VILLAL. Y me despiertas, cruel?  
*(Se levanta.)*

LAURA. No sueñas!

LAURA. Mi despertar  
es horrible! Poco dura  
el placer! mucho el pesar!

Ay! es tan dulce soñar  
para un alma sin ventura!

VILLAL. Cobra, Laura, tu razon  
y no aumentes mi martirio;  
no es un sueño mi pasión!

LAURA. *(Calla, pobre corazón!)*

- Ese amor es un delirio!
- VILLAL. Delirio el tuyo sería!  
(*Con desesperacion.*)  
Por qué me rechazas? Dí!  
Sin tu amor no viviría!
- LAURA. (Dame fuerzas, madre mia,  
que lo he jurado por tí!)
- VILLAL. (*Con despecho.*)  
Yo no acierto á comprender...  
Gozas viéndome sufrir!...
- LAURA. Olvida...
- VILLAL. (*Fuera de sí.*) No puede ser!
- LAURA. (Por qué jura la mujer  
lo que no puede cumplir?)
- VILLAL. Laura, tu mente delira!  
La causa de ese desvío  
saber pretendo... Te inspira  
otra pasión?
- LAURA. (*Luchando consigo misma, se decide.*)  
Sí! (Dios mío!  
perdóname esta mental!
- VILLAL. (*Exasperado.*)  
Ah! me engañabas, infiel,  
dando tu amor á otro hombre?...  
Acaso el Rey... Quién es él?  
—Celos, tenedme!— Su nombre!
- LAURA. (Qué martirio tan cruel!)  
(*Trémula.*)  
Amo... al Rey.
- VILLAL. (*Con desprecio.*) Indigno amor!  
(*El Rey se estremece y contiene un grito; Villalba se vuelve fuera de sí, saca la espada y se dirige al Rey.*)  
Cielos! un hombre!—Reñid!  
Fuera el embozo!
- REY. (*Se desemboza y empuña la espada.*) Venid.
- VILLAL. (*Retrocede.*) El Rey!
- LAURA. (*Dá un grito.*) El Rey! Ah!  
(*Se cubre el rostro con las manos.*)
- VILLAL. (Qué horror!
- REY. (*Con imperio.*) Salid.



*(Entra Villalba por la derecha, y el Rey se adelanta hácia Laura.)*

## ESCENA XII.

REY, LAURA.

REY. Mi Laura!

LAURA. *(Vuelve en sí, mira al Rey con fiera y le señala la puerta del fondo.)*

Salid también!

REY. *(Sorprendido.)*  
Que salga pretendes?

LAURA. Si;  
pues vos no mandais aquí.

REY. No comprendo tu desden.

LAURA. Comprended mi desventura;  
mas no esperéis que el rubor  
tiña mi rostro, señor;  
tengo la conciencia pura.

REY. Por qué con tenaz empeño  
me quieres atormentar?

Y por qué quieres robar

al alma mia un ensueño?

Yo no sé lo que sentí!

Y tanta felicidad

podiera no ser verdad?

Tú lo dijiste!

LAURA. Mentí!

REY. No! cerca de tí me hallaba

cuando tan feliz me hacías;

No mentiste, no! creías

que solo Dios te escuchaba.

LAURA. Si os cerré mi corazón

no os pertenece el secreto;

por vuestro propio respeto

no confeseis la traición.

REY. *(Con deleite.)*

Nada me puede importar;

sé que tu pecho me quiere.

LAURA. Mientras yo no os lo dijere

vos lo debeis ignorar.

Qué me importa tu desvío?...  
LAURA. Salid!  
REY. Soy el soberano!  
Pretendes que salga en vano!  
Cuanto hay en Castilla es mío!  
LAURA. Mi honra no, que es solo mía!  
Vos soberano os llamais?  
tan descompuesto os hallais  
que nadie os conocería!  
La razon os abandona,  
y es prudente que os advierta  
que habeis dejado á la puerta  
olvidada la corona.  
Idla, señor, á buscar;  
llevadla siempre ceñida,  
que el rey que de ella se olvida  
es indigno de reinar.  
(Salen por el fondo Lerma y Lemos, que se  
detienen sorprendidos: aquel hace una seña  
á este, que se retira.)

ESCENA XIII.

EL REY, LAURA, LERMA.

REY. (Despechado.) Aquí el ministro?  
LERMA. Aquí el Rey?  
REY. Qué buscas?  
LERMA. Vengo detrás;  
porque no olvidé jamás  
que seguísos es mi ley.  
REY. Duque!  
LERMA. Si otros me imitaran  
hubiera menos errores;  
los reyes fueran mejores  
si bien los aconsejaran.  
REY. (Qué vergüenza!)  
LERMA. La ambicion  
es aquí el móvil de todos;  
cada cual de varios modos  
fragua una conspiracion;  
Y conspiran sin medir

(Sus fuerzas ni su valer; es una escala el poder; lo que quieren es subir. Obra con atrevimiento para obtener vuestra gracia; muchos suben con audacia; pero pocos con talento.)

REY. Tan soñado es el poder?

LERMA. Para conseguir el puesto es bueno cualquier pretexto; (Mirando fijamente á Laura.) por ejemplo, una mujer. Duque!

LAURA. Duque!

REY. Lerma!

LERMA. Se apasiona el Rey si la dama es bella; le roba el alma, y por ella tira el cetro y la corona.

REY. Pruebas!

LERMA. Siempre hay ocasion en un monte, de perder al monarca y de tener preparado un pabellon. Aunque el Rey llega cansado encuentra sola una dama; prende el amor en su llama y vence el plan combinado.

REY. Un nombre dame!

LERMA. El destino algo el proyecto cambi6; por Isabel coloc6 á Laura en vuestro camino. (Laura se estremeció.)

REY. Habla, Duque! me interesa castigar al que del Rey se burló.

LERMA. Caiga la ley, señor, sobre la Marquesa. Ella tambien! La ambicion. No; vengarse pretendia. Duque, firmada traia aqui tu destitucion.

- (Saca el pliego y lo rompe con cólera.)  
LERMA. (Inclinándose.) Señor...  
REY. Mi debilidad  
fué causa... Llamadla!  
LERMA. Si.  
(Se dirige á la puerta del fondo; hace una  
seña, sale Lemos, y le dice aparte.)  
—Que vengan todos aquí;  
los llama su majestad.  
(Entra Lemos por la derecha.)  
REY. Laura, observa por mi estado  
qué inmensa dicha es reinar;  
tú me sabrás consolar...  
LERMA. (Se interpone entre ambos.)  
No; vos la habeis desterrado.  
REY. Cómo!... Tu labio profana,  
Duque, mi noble pasión.  
LERMA. (Con dignidad.) No firmásteis la espulsion  
de los moros?  
LAURA. (Con horror.) Soy cristiana!  
LERMA. Conoceis á vuestro padre?  
LAURA. (Agitada.) No, mi nacimiento ignora  
el mundo.  
LERMA. Laura, una mora  
de Valencia es vuestra madre.  
LAURA. (Fuera de sí.) Mi madre? no puede ser!  
Vive?  
LERMA. Si.  
LAURA. Mi madre! Hablad!  
Pronto! el misterio explicad,  
porque me mata el placer!  
LERMA. A otro suelo desterrada  
partirá.  
LAURA. En tu compañía  
iré, madre! Madre mía!  
Como tu hija desgraciada!  
REY. No! revocaré esa ley  
que es tiránica y terrible!  
LERMA. Revócala? es imposible!  
REY. Imposible? Soy el Rey!  
LAURA. (Ap. al Rey.) La razón os abandona!  
Estais, señor, delirando!



REY. La Europa os está mirando!  
De qué me sirves, corona!  
(Dirigiéndose á Laura.)

—Tú comprendes mi dolor;  
si tu cariño es verdad,  
todo lo podré!

LAURA. (Con desden.) Callad!  
qué me importa vuestro amor?  
(A Lerma.)

—Vos, vos tambien, que sois padre  
mi dicha comprendereis;

si hacermé feliz quereis,  
hablad, hablad de mi madre!

Madre! no sabeis los dos  
la dicha que el nombre encierra!

Es una madre en la tierra  
la viva imágen de Dios!

Dios cariñoso nos mira,  
y una madre con su manto

nos cobija! nombre santo!  
Solo su amor no es mentira!

Vida pasé de amargura,  
de dolor, de acerbo llanto?

Tengo una madre? Dios santo,  
hoy me pagas con usura!

(Salen todos por la derecha; Lerma se adelanta. El Rey se ha sentado en un sillón y permanece abatido é indiferente.)

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS, VILLALBA, ISABEL, MARQUESA, UCEDA, y LEMOS.

LERMA. (Al Marquesa de Peñafior,  
ireis á lejana tierra

de orden del Rey.  
MARQ. (Retrocede espantada.)

Me destierra?

LERMA. No es mucho para un traidor.  
(La Marquesa se cubre con las manos el rostro contraído de cólera. Lerma coge á Uceda de la mano, lo trae al proscenio y le dice aparte.)

Me aconseja la experiencia  
que no te imponga castigo;  
llevarás siempre contigo  
el peso de tu conciencia!

LEÑOS.

(Venció Lerma? Yo vencí;  
era infalible mi plan.)

LAURA.

(Ella y Luis? Juntos? Serán  
dichosos: lo quiero! Sil!)  
(Se dirige al Rey, que permanecía abatido  
en el sillón, y le dice aparte.)

Os estan viendo, señor!  
La frente altiva elevad!  
Sed Rey!

REY.

(Mirándola fijamente.)

LAURA.

No, Laura. Callad!

REY.

Hacedlo... por vuestro amor!  
(Se levanta agitado.)

Si, si, debo complacerte;  
no invocas mi amor en vano!  
siento vigor en mi mano  
y el corazón siento fuerte.  
Fuí débil; tendré entereza  
llevándote en la memoria,  
y así al juzgarme la historia  
no acusará mi flaqueza.

LAURA.

(Se dirige á Villalba y á doña Isabel.)

Villalba, Isabel, adios.

ISABEL.

Nos dejas, hermana?

LAURA.

Si.  
(Presenta la mano á Villalba.)

Dame tu mano.

(Villalba se estremece y sin mirarla le tiende  
la mano; al cogerla, Laura hace un esfuerzo  
para no caer al suelo.)

(Ay de mí!)  
Sed muy felices los dos!

ISABEL.

(Ap. á Laura.)

Gracias!

LAURA.

(Estrechá con efusion las manos de Isabel  
y se dirige al Rey.)

Adios!

REY. (*Muy agitado.*) (Suerte impia!)  
Hágate dichosa el cielo!  
(*Se deja caer abatido en el sillón.*)

LAURA. (*Mirando al cielo.*)  
(Ay! encontraré consuelo  
en tus brazos, madre mía!)

FIN DEL DRAMA.

1157	1158	1159	1160	1161	1162	1163	1164	1165	1166	1167	1168	1169	1170	1171	1172	1173	1174	1175	1176	1177	1178	1179	1180	1181	1182	1183	1184	1185	1186	1187	1188	1189	1190	1191	1192	1193	1194	1195	1196	1197	1198	1199	1200	1201	1202	1203	1204	1205	1206	1207	1208	1209	1210	1211	1212	1213	1214	1215	1216	1217	1218	1219	1220	1221	1222	1223	1224	1225	1226	1227	1228	1229	1230	1231	1232	1233	1234	1235	1236	1237	1238	1239	1240	1241	1242	1243	1244	1245	1246	1247	1248	1249	1250	1251	1252	1253	1254	1255	1256	1257	1258	1259	1260	1261	1262	1263	1264	1265	1266	1267	1268	1269	1270	1271	1272	1273	1274	1275	1276	1277	1278	1279	1280	1281	1282	1283	1284	1285	1286	1287	1288	1289	1290	1291	1292	1293	1294	1295	1296	1297	1298	1299	1300	1301	1302	1303	1304	1305	1306	1307	1308	1309	1310	1311	1312	1313	1314	1315	1316	1317	1318	1319	1320	1321	1322	1323	1324	1325	1326	1327	1328	1329	1330	1331	1332	1333	1334	1335	1336	1337	1338	1339	1340	1341	1342	1343	1344	1345	1346	1347	1348	1349	1350	1351	1352	1353	1354	1355	1356	1357	1358	1359	1360	1361	1362	1363	1364	1365	1366	1367	1368	1369	1370	1371	1372	1373	1374	1375	1376	1377	1378	1379	1380	1381	1382	1383	1384	1385	1386	1387	1388	1389	1390	1391	1392	1393	1394	1395	1396	1397	1398	1399	1400	1401	1402	1403	1404	1405	1406	1407	1408	1409	1410	1411	1412	1413	1414	1415	1416	1417	1418	1419	1420	1421	1422	1423	1424	1425	1426	1427	1428	1429	1430	1431	1432	1433	1434	1435	1436	1437	1438	1439	1440	1441	1442	1443	1444	1445	1446	1447	1448	1449	1450	1451	1452	1453	1454	1455	1456	1457	1458	1459	1460	1461	1462	1463	1464	1465	1466	1467	1468	1469	1470	1471	1472	1473	1474	1475	1476	1477	1478	1479	1480	1481	1482	1483	1484	1485	1486	1487	1488	1489	1490	1491	1492	1493	1494	1495	1496	1497	1498	1499	1500	1501	1502	1503	1504	1505	1506	1507	1508	1509	1510	1511	1512	1513	1514	1515	1516	1517	1518	1519	1520	1521	1522	1523	1524	1525	1526	1527	1528	1529	1530	1531	1532	1533	1534	1535	1536	1537	1538	1539	1540	1541	1542	1543	1544	1545	1546	1547	1548	1549	1550	1551	1552	1553	1554	1555	1556	1557	1558	1559	1560	1561	1562	1563	1564	1565	1566	1567	1568	1569	1570	1571	1572	1573	1574	1575	1576	1577	1578	1579	1580	1581	1582	1583	1584	1585	1586	1587	1588	1589	1590	1591	1592	1593	1594	1595	1596	1597	1598	1599	1600	1601	1602	1603	1604	1605	1606	1607	1608	1609	1610	1611	1612	1613	1614	1615	1616	1617	1618	1619	1620	1621	1622	1623	1624	1625	1626	1627	1628	1629	1630	1631	1632	1633	1634	1635	1636	1637	1638	1639	1640	1641	1642	1643	1644	1645	1646	1647	1648	1649	1650	1651	1652	1653	1654	1655	1656	1657	1658	1659	1660	1661	1662	1663	1664	1665	1666	1667	1668	1669	1670	1671	1672	1673	1674	1675	1676	1677	1678	1679	1680	1681	1682	1683	1684	1685	1686	1687	1688	1689	1690	1691	1692	1693	1694	1695	1696	1697	1698	1699	1700	1701	1702	1703	1704	1705	1706	1707	1708	1709	1710	1711	1712	1713	1714	1715	1716	1717	1718	1719	1720	1721	1722	1723	1724	1725	1726	1727	1728	1729	1730	1731	1732	1733	1734	1735	1736	1737	1738	1739	1740	1741	1742	1743	1744	1745	1746	1747	1748	1749	1750	1751	1752	1753	1754	1755	1756	1757	1758	1759	1760	1761	1762	1763	1764	1765	1766	1767	1768	1769	1770	1771	1772	1773	1774	1775	1776	1777	1778	1779	1780	1781	1782	1783	1784	1785	1786	1787	1788	1789	1790	1791	1792	1793	1794	1795	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1805	1806	1807	1808	1809	1810	1811	1812	1813	1814	1815	1816	1817	1818	1819	1820	1821	1822	1823	1824	1825	1826	1827	1828	1829	1830	1831	1832	1833	1834	1835	1836	1837	1838	1839	1840	1841	1842	1843	1844	1845	1846	1847	1848	1849	1850	1851	1852	1853	1854	1855	1856	1857	1858	1859	1860	1861	1862	1863	1864	1865	1866	1867	1868	1869	1870	1871	1872	1873	1874	1875	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2028	2029	2030	2031	2032	2033	2034	2035	2036	2037	2038	2039	2040	2041	2042	2043	2044	2045	2046	2047	2048	2049	2050	2051	2052	2053	2054	2055	2056	2057	2058	2059	2060	2061	2062	2063	2064	2065	2066	2067	2068	2069	2070	2071	2072	2073	2074	2075	2076	2077	2078	2079	2080	2081	2082	2083	2084	2085	2086	2087	2088	2089	2090	2091	2092	2093	2094	2095	2096	2097	2098	2099	2100	2101	2102	2103	2104	2105	2106	2107	2108	2109	2110	2111	2112	2113	2114	2115	2116	2117	2118	2119	2120	2121	2122	2123	2124	2125	2126	2127	2128	2129	2130	2131	2132	2133	2134	2135	2136	2137	2138	2139	2140	2141	2142	2143	2144	2145	2146	2147	2148	2149	2150	2151	2152	2153	2154	2155	2156	2157	2158	2159	2160	2161	2162	2163	2164	2165	2166	2167	2168	2169	2170	2171	2172	2173	2174	2175	2176	2177	2178	2179	2180	2181	2182	2183	2184	2185	2186	2187	2188	2189	2190	2191	2192	2193	2194	2195	2196	2197	2198	2199	2200	2201	2202	2203	2204	2205	2206	2207	2208	2209	2210	2211	2212	2213	2214	2215	2216	2217	2218	2219	2220	2221	2222	2223	2224	2225	2226	2227	2228	2229	2230	2231	2232	2233	2234	2235	2236	2237	2238	2239	2240	2241	2242	2243	2244	2245	2246	2247	2248	2249	2250	2251	2252	2253	2254	2255	2256	2257	2258	2259	2260	2261	2262	2263	2264	2265	2266	2267	2268	2269	2270	2271	2272	2273	2274	2275	2276	2277	2278	2279	2280	2281	2282	2283	2284	2285	2286	2287	2288	2289	2290	2291	2292	2293	2294	2295	2296	2297	2298	2299	2300	2301	2302	2303	2304	2305	2306	2307	2308	2309	2310	2311	2312	2313	2314	2315	2316	2317	2318	2319	2320	2321	2322	2323	2324	2325	2326	2327	2328	2329	2330	2331	2332	2333	2334	2335	2336	2337	2338	2339	2340	2341	2342	2343	2344	2345	2346	2347	2348	2349	2350	2351	2352	2353	2354	2355	2356	2357	2358	2359	2360	2361	2362	2363	2364	2365	2366	2367	2368	2369	2370	2371	2372	2373	2374	2375	2376	2377	2378	2379	2380	2381	2382	2383	2384	2385	2386	2387	2388	2389	2390	2391	2392	2393	2394	2395	2396	2397	2398	2399	2400	2401	2402	2403	2404	2405	2406	2407	2408	2409	2410	2411	2412	2413	2414	2415	2416	2417	2418	2419	2420	2421	2422	2423	2424	2425	2426	2427	2428	2429	2430	2431	2432	2433	2434	2435	2436	2437	2438	2439	2440	2441	2442	2443	2444	2445	2446	2447	2448	2449	2450	2451	2452	2453	2454	2455	2456	2457	2458	2459	2460	2461	2462	2463	2464	2465	2466	2467	2468	2469	2470	2471	2472	2473	2474	2475	2476	2477	2478	2479	2480	2481	2482	2483	2484	2485	2486	2487	2488	2489	2490	2491	2492	2493	2494	2495	2496	2497	2498	2499	2500	2501	2502	2503	2504	2505	2506	2507	2508	2509	2510	2511	2512	2513	2514	2515	2516	2517	2518	2519	2520	2521	2522	2523	2524	25
------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	----